



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



NEERA: LAS IDEAS DE UNA JOVEN MUJER DEL SIGLO XIX

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS MODERNAS
(LETRAS ITALIANAS)
PRESENTA

MARÍA FERNANDA GÁLVEZ PIÑA

ASESOR: DR. FERNANDO IBARRA CHÁVEZ

MÉXICO, D. F.
2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Agradecimientos	3
Introducción	5
Capítulo I. La mujer en la sociedad y en la literatura	
1.1 Notas sobre la condición femenina antes de Neera	9
1.2 La mujer como escritora en el siglo XIX	11
1.3 Autobiografía	18
Capítulo II. La construcción de una autobiografía	
2.1 Neera: <i>Una giovinezza del secolo XIX</i>	22
2.1.a Prólogo	25
2.1.b Primera parte	27
2.1.c Segunda parte	30
2.1.d Tercera parte	33
2.1.e Cuarta parte- Epílogo	37
2.2 La función de los personajes femeninos en la autobiografía	38
2.3 Dos notas sobre la recepción de las obras de Neera	43
Capítulo III. Neera y el feminismo	
3.1 Neera como personaje	48
3.2 El feminismo de Neera	52
Conclusiones	59
Bibliografía	65

*Nunca pierdas la fe,
porque aquello por lo que has luchado
lo vas a tener.
Que nadie te diga que no...
Mira adelante, sólo adelante, no mires atrás.*

Carlos A. Rivera

Dedico queste pagine d'amore e di dolore a tutti coloro che mi hanno amata nella vita e nell'arte, un'ora, un giorno o sempre; ai miei morti dilette; ai vivi che mi amano ancora e che mi circondano delle loro cure, ai lontani che non mi sarà più dato di rivedere; a coloro che non vidi mai e che mi amarono nei miei scritti, infine a coloro che mi ameranno quando non sarò più.

Anna Radius Zuccari

Dedico estas páginas de amor y de dolor a todos aquellos que me amaron en la vida o en el arte, una hora, un día o siempre; a mis muertos queridos; a los vivos que me aman y que me rodean con sus cuidados, a los que están lejos y que no me será posible volver a ver; a quienes no vi nunca y que me amaron en mis escritos, finalmente a aquellos que me amarán cuando ya no esté.

María Fernanda Gálvez Piña, tr.



Anna Radius Zuccari

Agradecimientos

El agradecimiento mayor va para las dos personas más importantes en mi vida: **Leticia Piña** y **Víctor Gálvez**, mis padres. Mami, por ser un ejemplo de lucha y fortaleza, por ser una inspiración y por enseñarme a valorar las cosas. Papi, por tus consejos y tu apoyo incondicional, por consentirme y guiarme; a ambos por perdonar mis errores y ayudarme a enmendarlos, por aplaudir mis éxitos y levantarme en los fracasos, por llorar mis lágrimas y pintar mis sonrisas, porque a pesar de todo me han criado y me han hecho fuerte dentro de un hogar lleno de amor y respeto. ¡Los amo con toda mi alma!

A mi tío **Ángel Piña** que siempre ha estado ahí para apoyarme y alentarme en las buenas y en las malas. En general a toda mi familia, mis tíos, primos, sobrinos y anexados culturales, discúlpenme si nos los menciono a todos, pero saben que la familia es extensa, así que, familia **Piña Ugalde** y familia **Gálvez Holmes**, les agradezco porque de alguna manera cada uno de ustedes ha sido parte importante en mi vida y en la realización de éste proyecto. **Patricia Martínez** y **Alejandro Patiño**, gracias por sus consejos, su cariño y por hacerme parte de su familia.

Gracias infinitas a mi asesor **Dr. Fernando Ibarra Chávez**, la realización de éste proyecto no fue labor fácil, por eso agradezco la paciencia, la entrega y las enseñanzas. A todos mis profesores, especialmente a la **Lic. Pilar Carrillo Farga** y a la **Lic. Paola Leoni**.

Silvia Sánchez, por ser más que mi amiga, mi hermana; por obligarme a confiar en mí y hacerme creer que soy capaz de lograr cosas grandes y por estar ahí cuando esas cosas grandes han sucedido, por estar siempre compartiendo tu luz conmigo en las buenas, en las malas y en las peores y por estar a mi lado cuando ni yo misma sabía en dónde estaba.

Marisol Zenil y **Less Ávila** las tres hemos sufrido y gozado el camino y les agradezco enormemente su compañía, y amistad. **Cristina Ochoa**, porque me

tomas como ejemplo cuando en realidad debería ser todo lo contrario ¡eres un ser humano maravilloso!, gracias por ser una fuente inagotable de cariño. **Ximena Chávez B.** gracias por estar siempre dispuesta a escucharme, por tu amistad y por contagiarme siempre de tu buena vibra; **Andy Chávez Barajas** por tu paciencia y cariño, porque confías más en mí de lo que yo misma confío, por aferrarte a nuestra amistad y nunca dejarla ir.

Noemi y Elsy Olivares, Karen Mendoza y Miri Montes, porque no importa si nos vemos en vivo o detrás de un monitor, siempre están ahí presentes, al pendiente de mí, apoyándome, gracias.

Lala Saldaña porque tu calidez, amistad y apoyo no se va. **Norma Alcantar** por ser única y por esa amistad que atesoro con la vida. **Luu Peña**, gracias por no soltarme a pesar de las dificultades y porque sin importar los errores y el tiempo encontramos la manera de mantener nuestra amistad a flote.

Marco García y José J. Patiño, años de sincera, buena e inmensa amistad, que ahí está negándose a desaparecer aún con el tiempo y la distancia en nuestra contra, ¡gracias!

Mary Torres, Isa Alejandre, Kary Díaz, Pau Gonzáles, Nancy Ortega, Adri Michel, Dany Canelas, Kary Arvizu: por sus consejos, porque siempre han tenido palabras de aliento para mí y no me han dejado caer nunca.

Tania Severi y Carlos Ciade, ¡gracias por las oportunidades que me han brindado! **Dra. Carmen de las Nieves** por su incomparable cariño y apoyo y por ser un ejemplo de calidez humana.

Carlos Rivera, por inspirarme y por recordarme que querer es poder, por ser un ejemplo vivo de que los sueños sí se cumplen, aquí se está materializando el mío.

A cada uno de ustedes que está recibiendo una copia de éste trabajo que con tanto esfuerzo y dedicación he concluido, y a ustedes que leen por interés o por casualidad estas palabras **¡gracias!**

Introducción

Hablar de feminismo es siempre el argumento perfecto para iniciar una discusión interminable, sin embargo, hablar de feminismo no sólo se limita a proponer modelos de víctimas o de figuras femeninas admirables, ni a debatir sobre cómo ser mejor que los hombres o tener mayor poder: el feminismo va más allá de los temas banales como la superioridad y eso es precisamente lo que me invitó a tomar a Neera como la escritora que me llevaría de la mano para concluir mi carrera con sus obras y su particular ideología feminista.

Mi primer acercamiento a las obras de Neera (pseudónimo de Anna Radius Zuccari) fue a través de un fragmento de *Una giovinezza del secolo XIX*, en el tercer semestre de la carrera, en la clase de Historia Literaria II y desde ese momento supe que ella debía ser mi autora central para escribir un trabajo de investigación. Me dediqué a leer más acerca de su obra y me pareció una escritora que valdría la pena estudiar, no sólo por la elegancia con que, a mi parecer, relata los hechos de su vida, sino por la afectividad que expresa hacia su entorno y la gratitud con que narra sus vivencias.

Poco después, al leer una de sus novelas: *Vecchie catene*, realmente me atrapó la trama y reconocí de inmediato ciertos aspectos en la protagonista que me llevaban inconscientemente a recordar lo que había leído en la autobiografía de Neera, pero no ahondé demasiado en el tema, dedicándome tan sólo a disfrutar de la lectura.

Aproximadamente a la mitad de la carrera ya había decidido que como tesis o tesina presentaría una traducción comentada de *Una giovinezza del secolo XIX*, sin embargo, durante los últimos semestres y por causas ajenas a mí, supe que no podría realizar ese trabajo, entonces opté por traducir *Vecchie catene* y ello me llevó a *Teresa*, otra de sus novelas, hasta que, sin darme cuenta había ya leído buena parte de su producción literaria, repitiendo en algunos casos la lectura y constatando que mi interés crecía cada vez más.

El conocimiento de sus obras me impulsó a querer escribir un ensayo sobre los aspectos autobiográficos que había encontrado en sus novelas (las cuales ella jamás proclamó como autobiográficas) y profundizando en ese tema, comencé a notar también algunos destellos feministas que no se expresaban en los términos de ese feminismo común que mencioné en un inicio, y tampoco como un feminismo de superioridad en el cual se buscara menospreciar a los hombres, sino como un feminismo de autosuficiencia y adaptación, en el que las mujeres se sabían capaces de llevar a cabo todas las acciones que se proponían sin denigrarse a ellas mismas. A pesar de ello dejé de lado el tema y me dediqué a investigar y redactar sobre la novela autobiográfica, hasta que en medio de la búsqueda de textos, encontré *Idee di una donna*, una especie de ensayo sobre el punto de vista de Neera acerca del feminismo y así, luego de conseguir el libro y

leerlo, supe que el tema central de mi investigación no debía ser ni la autobiografía ni la novela autobiográfica, sino el feminismo.

La pregunta ahora sería ¿soy feminista? Y la respuesta es compleja, pues es necesario hacer un profundo análisis sobre los diferentes tipos de feminismo existentes; así que optaré por afirmar que soy ferviente seguidora de la igualdad de género y que definitivamente considero que toda mujer lleva en sí algo de feminista.

El feminismo como movimiento e ideología me parece sumamente interesante. En realidad, lo que me ha llamado la atención son los altibajos en la historia de la mujer, en algunas épocas amada e idolatrada, en otras despreciada y humillada, y creo que ese sentimiento de despojo –porque no encuentro otra manera de llamar a la forma en que las mujeres pasaron de ser importantes socialmente hablando, como en el periodo prefeudal en el que las mujeres tenían papeles importantes como sacerdotisas, profetisas y guerreras, o incluso desde mucho antes, en el paleolítico, cuando, al igual que los hombres, se dedicaban a la caza y la recolección, a un simple objeto doméstico, a una sirvienta, a un “ente” que quiere igualarse al hombre, a un conjunto de personas sin ideas que quieren ser reconocidas, hasta lo que somos hoy y hasta lo que se ha conseguido como igualdad hasta nuestros días– es lo que desde siempre me ha llevado a interesarme por los movimientos e ideas de las mujeres a lo largo de la historia. Tal vez por eso, durante la carrera, siempre preferí hacer análisis y ensayos en los que me centraba en algún personaje femenino o en sus ideas.

Básicamente esas fueron las razones por las que me decidí a elegir este tema para mi tesis y a involucrarme profundamente en las obras de Neera al saber

que fue una de las primeras mujeres italianas que se dedicó a la escritura. En sus trabajos encontré la combinación justa entre los temas que me atraen, las ideologías que me interesan y las emociones que sólo leyendo sus novelas pude experimentar.

En el proyecto de investigación que presento a continuación, la primera parte se centra en un análisis sobre las mujeres del siglo XIX (incluso desde antes del siglo XIX) y la manera en que su vida se veía afectada para bien o para mal gracias al entorno en que se desenvolvían. Toco también el tema de las autobiografías y cómo éstas son un referente histórico que ofrece un panorama general de la época, pero desde un punto de vista personal, en este caso siendo Neera quien explica las costumbres e ideologías de su siglo.

El feminismo evidentemente forma parte de mi trabajo, no sólo en relación con sus rasgos básicos a lo largo del siglo, sino más específicamente a través del análisis que de él propone mi autora, tomando como base la educación recibida en casa, así como la influencia de sus familiares en su formación ideológica.

Capítulo 1

La mujer en la sociedad y en la literatura

1.1 Notas sobre la condición femenina antes de Neera¹

La vida de las mujeres a través del tiempo ha seguido un camino muy accidentado: a veces amadas, a veces odiadas, a veces jefas de familia, a veces objetos de lujo o un accesorio indispensable. Podríamos realizar un análisis profundo sobre la historia de las mujeres, tratar de comprender por qué pasaron de ser las diosas de piedra del paleolítico a las brujas y hechiceras de la Inquisición, o por qué simplemente perdieron su condición de seres con derechos, ideas y sentimientos y se convirtieron en simples objetos que estaban en sus casas, encargadas de labores menores porque se consideraban carentes de la

¹ Para la elaboración de este apartado, recurrí a las siguientes fuentes:

1. Paul Arrighi. *La literatura italiana desde sus orígenes hasta nuestros días*.
2. Anna Folli. *Penne leggère: Neera, Ada Negri, Sibilla Aleramo. Scritture femminili italiane fra Otto e Novecento*.
3. Doni Fugenzi. *Il secolo delle donne*.
4. Francesco de Nicola. *Scrittrici, giornaliste. Da Matilde Serao a Susanna Tamaro*.
5. Marcela Lagarde. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*.

inteligencia necesaria para realizar actividades que sólo los hombres eran capaces de llevar a cabo.

Con la llegada del Renacimiento, afirma Andre Michel en su libro *El feminismo*, la represión religiosa terminó por encerrar a las mujeres en sus familias, privándolas de los privilegios que, a medias, les concedían sus antiguos papeles –como la libertad testamentaria y la independencia económica. La mayoría de las mujeres en la clase media adoptaron el papel de amas de casa, definido por la ética burguesa. Durante los siglos XV y XVI cualquier mujer que se dedicara al ejercicio de la medicina corría el riesgo de ser acusada de hechicería y por tanto enviada a la hoguera.

Al estar recluidas en casa, las mujeres pierden cualquier oportunidad de realizarse en el ámbito de la ciencia y de las artes. Ante esta situación, algunas pintoras o músicos firmaban sus obras con el nombre de sus maridos o de sus hermanos para no perder completamente el derecho sobre sus creaciones.

A finales del siglo XVIII, las mujeres empiezan a mostrar su inconformidad y a proclamarse en contra del encierro. Esta resistencia se produjo en un principio en las clases dominantes europeas, extendiéndose con el paso del tiempo también en los otros estratos sociales. Como parte de estos movimientos contra la represión, surge en Inglaterra el grupo de mujeres conocido como las “medias azules” que busca equidad en el campo del estudio de las letras, participando también en las luchas políticas por la igualdad femenina.

En el ámbito laboral, la Europa del siglo XVIII no mostró mejoras en cuanto a la condición femenina: las mujeres se vieron obligadas a aceptar trabajos duros y mal pagados, algunas encontraron una solución en la prostitución o en la

piratería, mientras que otras pocas se alistaron en el ejército, en donde igualmente sufrieron el desprecio de superiores y compañeros.

Durante la Revolución Francesa, las mujeres de las clases populares desempeñaron un papel considerable de preparación y de apoyo para los revolucionarios, mientras que las mujeres de clase media fundaron clubes en donde se encontraban en igualdad con los hombres para sostener la Revolución. Éste es el momento en que las mujeres se ven a ellas mismas con la capacidad de iniciar un movimiento propio, extendiendo su inconformidad hasta la posibilidad de una verdadera revolución femenina.

Pese a estos fermentos y conatos de lucha, durante el siglo XIX, el papel de la mujer siguió condicionado de muchas maneras, en especial por el prejuicio que las definía como seres inferiores y desprovistos de las características requeridas para sobresalir en un mundo en el que los hombres mandaban. Sin embargo, este siglo representa también el punto de partida para el rescate y la escalada de las mujeres hacia un verdadero cambio de roles

1.2 La mujer como escritora en el siglo XIX

Para comprender la manera en que el siglo XIX marca una diferencia en el comportamiento, creencias y labores de las mujeres a nivel mundial, es preciso señalar que la liberación o el despertar de las mujeres tuvo antecedentes desde algunos siglos antes, pues un cambio ideológico con los primeros tintes de la

liberación femenina se puede ubicar desde mediados del siglo XV. Este despertar de la ideología femenina fue iniciado principalmente por escritoras francesas e inglesas –como Flora Tristan gracias a quien se produjo una alianza teórica entre el feminismo y el socialismo revolucionario, o como Eugénie Niboyet quien creó el periódico feminista *L'Opinion des Femmes*– que se encargaron de promover e impulsar los derechos de la mujer en todos los ámbitos.

Sin embargo la situación de las mujeres de finales del siglo XIX seguía siendo precaria pues carecían de oportunidades laborales: podían ocupar puestos como sirvientas o cocineras con condiciones de trabajo muy desfavorables, unas cuantas participaban en la industria rural, por supuesto atendiendo al sistema doméstico y otras pocas tenían la posibilidad de ser aceptadas para ofrecer servicios en talleres o manufacturas textiles.

Las convenciones sociales regían la vida de la mujer, dependiendo de su estado civil: los casamientos seguían siendo arreglos entre los padres de los contrayentes; una mujer que superara los veinticinco años sin estar casada era mal vista, pues se consideraba que había perdido sus años fértiles, por lo cual le sería difícil procrear hijos. Por otro lado, una mujer se ganaba el mayor respeto al enviudar, ya que era cuando heredaba la poca o mucha riqueza del marido.

Cuanto más se acercaba el final del siglo, las ideas de una liberación femenina se difundían con mayor fuerza, sin embargo, las ideas opresoras seguían ahí; por supuesto que el sistema patriarcal se rehusaba a aceptar una igualdad social, laboral o política con quienes eran consideradas el sexo débil. La gente de poder, es decir aquellos hombres que contaban con una solvencia económica mayor a la del resto de la población o con cargos políticos y

administrativos que les permitían tomar decisiones que incidían en la sociedad, opinaba que la función de la mujer era la de ser ama de casa, esposa y madre. Las mujeres que lograban una oportunidad laboral en fábricas o cualquier tipo de industria eran víctimas de los prejuicios, pues se consideraba que no tenían la inteligencia suficiente para desempeñar trabajos que eran más bien destinados para quienes poseían una superioridad intelectual, es decir para el género masculino.

En el ámbito educativo, la enseñanza del siglo XIX, en todos los niveles, estaba totalmente influenciada por la Iglesia que tenía un concepto firme sobre la funcionalidad de las mujeres, quienes debían cumplir con el papel cohesionador de la familia, por lo cual se les enseñaba desde niñas a desarrollar las labores domésticas.

El prototipo que por excelencia se inculcaba era el de la “perfecta casada” que comprendía el ser esposa abnegada y servil, madre amorosa e hija sumisa y obediente; por estos motivos los establecimientos educativos (que generalmente eran institutos religiosos privados, lo que significaba que sólo las mujeres con cierta solvencia económica tenían acceso a la educación) no se enfocaban en la formación académica, sino en la perpetuación del modelo de mujeres piadosas e instruidas en el manejo de las labores domésticas, el trabajo de costura y la administración de la economía familiar.

El hecho de que la Iglesia aceptara educar a las mujeres, no tenía como fin modificar su función social o elevar su cultura, sino instruir las para que pudieran realizar de manera más precisa los quehaceres del hogar y así fomentar el óptimo

funcionamiento de éste y que contaran con elementos mínimos indispensables para contribuir a la educación de los hijos.

Por lo anterior es posible tener una idea de cómo era la vida de las escritoras y de las feministas en el siglo XIX, aunque tal vez sería más pertinente preguntarnos si en aquel siglo existían las mujeres escritoras y feministas y cómo, cuándo y sobre qué escribían. Efectivamente no era fácil ser mujer escritora en el siglo XIX, mucho menos ser feminista.

Como lo mencioné antes, el feminismo es un movimiento que se inicia en el siglo XV; la RAE (Real Academia Española) lo define de la siguiente manera:

Feminismo. (Del lat. femīna, mujer, hembra, e -ismo).

1. m. Doctrina social favorable a la mujer, a quien concede capacidad y derechos reservados antes a los hombres.

2. m. Movimiento que exige para las mujeres iguales derechos que para los hombres.

Pues bien, si esa es la definición que nos ofrece la RAE sobre el feminismo, Nuria Varela le da un significado más profundo a la palabra, proclamándolo no sólo como una doctrina o movimiento social:

Además de ser una teoría política y una práctica social, el feminismo es mucho más. El discurso, la reflexión y la práctica feminista conllevan también una ética y una forma de estar en el mundo. La toma de conciencia feminista cambia, inevitablemente, la vida de cada una de las mujeres que se acercan a él. Como dice Viviana Erazo: «Para millones de mujeres [el feminismo] ha sido una conmoción intransferible desde la propia biografía y circunstancias, y para la humanidad, la más grande contribución colectiva de las mujeres. Removió conciencias, replanteó individualidades y revolucionó, sobre todo en ellas, una manera de estar en el mundo.»²

Entonces por feminismo no sólo se entiende una doctrina que favorece a las mujeres, sino que es una manera de vivir y de enfrentarse a la vida. Es pertinente

² Nuria Varela. *Feminismo para principiantes*, p.16.

saber que, como lo manifiesta Victoria Sau, las muchas mujeres y los pocos hombres que han decidido unirse a las filas feministas se han dedicado tanto a hacer feminismo y a proclamar tal igualdad que se han olvidado hasta cierto punto de definirlo.³

La base sobre la que se estableció la teoría feminista fue la de instaurar la igualdad de las mujeres y presentar a éstas como promotoras de su propia vida, se proponía además que los hombres no debían ser un modelo a seguir o un punto de comparación, y mucho menos debían ser considerados un ser “neutral” por lo que se expresaba cierta inconformidad ante el uso de la palabra “hombre” para designar a cualquier persona⁴ sin importar su sexo.

Es importante destacar que aunque los primeros movimientos feministas datan del Renacimiento –como se señaló al principio de este capítulo–, estos movimientos no se aprecian en sí como los inicios del feminismo, pero sí se les concede un cierto valor como levantamientos de voz en los que las mujeres no aceptaban su inferioridad:

Antes del nacimiento del feminismo, las mujeres ya habían denunciado la situación en la que vivían por ser mujeres y las carencias que tenían que soportar. Esas quejas y denuncias no se consideran feministas puesto que no cuestionaban el origen de esa subordinación femenina. Tampoco se había articulado siquiera un pensamiento destinado a recuperar los derechos arrebatados a las mujeres.⁵

El verdadero inicio del movimiento feminista se marca hasta el siglo XVIII, cuando se plantea abiertamente la necesidad de un cambio ideológico en el que se pretende dejar de valorar a las mujeres en función de su utilidad dentro del seno familiar.

³ Victoria Sau. *Manifiesto para la liberación de la mujer*, p. 121.

⁴ Entendiendo PERSONA como cualquier ser humano pensante y capaz sin importar el sexo.

⁵ N. Varela. *Op. cit.*, p. 24.

Sus primeras manifestaciones se dan en Francia, extendiéndose más tarde por Inglaterra e Italia, para posteriormente llegar a toda Europa y al continente Americano, sobre todo a Estados Unidos donde las ideas feministas llegaron primero gracias a las migrantes inglesas y francesas que decidieron asentarse en Norteamérica con la esperanza de avanzar en el movimiento.

En Italia, aunque desde finales del siglo XVII existían ya mujeres que se declaraban contra la opresión masculina, es sólo a finales del XVIII cuando curiosamente ocurre que, sin ser un movimiento planeado, más de cuarenta mujeres dedicadas principalmente a las artes y la literatura comienzan a dejar huella en la historia,⁶ sin embargo la relevancia de sus trabajos no valía de nada si se trataba de ganar un lugar privilegiado entre los grandes. Tal fue el caso de Maria Agnesi (Milán, 1718 - Milán, 1799), quien elaboró un tratado sobre el análisis matemático, elogiado por la Academia Francesa de Ciencias, la cual, sin embargo, no pudo aceptarla como miembro a causa de su sexo.

Curioso es conocer la manera en que esas mujeres sobresalientes se instruían:

La mayoría de esas mujeres eran hijas de artistas, que habían aprendido en el taller de sus padres. Pero un número sin duda más elevado trabajó de manera anónima, para su padre, su marido o sus hermanos [...] no eran alentadas a componer,⁷ o no firmaban sus obras, o bien éstas eran publicadas con la firma de su padre, su marido o su hermano.⁸

⁶ Cabe señalar que antes de ellas, mujeres refugiadas en la opresión familiar no tenían ni siquiera la compensación de ver reconocidas sus obras científicas o artísticas y, como lo había mencionado antes, se veían obligadas a firmar sus creaciones con los nombres de sus maridos o hermanos para que éstas pudiesen ser reconocidas como verdaderas obras pues al ser creadas por el sexo fuerte se consideran cercanas a la perfección.

⁷ En el texto, el autor habla específicamente sobre las músicas, sin embargo ésta afirmación vale para cualquier obra musical, pictórica o literaria por igual.

⁸ Andree Michel. *El feminismo*, p. 68.

Lo mismo implicaba para las mujeres pintar o escribir: sabiendo que difícilmente serían reconocidas, sus obras eran firmadas con nombres de sus familiares (varones) o en algunos casos con seudónimos que las mantuvieran en el anonimato.

El feminismo en Italia se desarrolló con mayor lentitud que en otros países. En el siglo XVIII la ideología del movimiento se comienza a expandir por la Península, pero no tan abiertamente como en Francia o en Inglaterra, países en los que ya las mujeres se habían dedicado incluso a escribir tratados y leyes propias en las que exigían la igualdad de sexos. En Italia el feminismo se mantuvo no propiamente como una doctrina seguida por muchas mujeres, sino como una ideología que les ofrecía ciertas libertades.

Una de las principales causas de esa situación puede atribuirse a la religión, pues evidentemente la Iglesia Católica no consideraba conveniente que un movimiento de la magnitud del feminismo francés o inglés se apoderara de las mujeres que habitaban en el país, por lo cual no se habla de un movimiento propiamente feminista en Italia sino hasta finales del siglo XIX e inicios del XX, con la aparición de círculos de feministas, como es el caso de la *Lotta femminista*, en los que se llevan a cabo reuniones entre mujeres para exponer sus ideas y sus inconformidades. De hecho, fue hasta 1969 cuando se constituyeron oficialmente dos grupos importantes de feministas, el *Fronte italiano di liberazione femminile* y el *Movimento per la liberazione della donna*.

De la misma manera, la figura de la mujer en la literatura tuvo su auge a finales del siglo XIX, como lo afirma Carlo Bo en la presentación del libro *Scrittrici*

d'Italia.⁹ Bo sostiene que es en dicho siglo cuando las mujeres conquistan su espacio y visibilidad y considera que este periodo es muy importante pues marca un cambio significativo en la cuestión social.

1.3 Autobiografía

Ahora bien, hablando sobre autobiografías y novelas autobiográficas, considero de suma importancia comprender qué es una autobiografía y sobre todo tener una idea de qué es lo que incita a los autores a escribirlas. Sabemos que una autobiografía es la narración de la vida o de una parte importante de la vida de su propio autor, es decir que se trata de un género literario que se sitúa justo a la mitad entre la literatura y la historia. Explica Vicente Huici:

En su obra *El pacto autobiográfico*, Philippe Lejeune asegura que «por oposición a todas las formas de la ficción, la biografía y la autobiografía son textos *referenciales*, como el discurso científico o histórico, ya que pretenden aportar una información sobre una *realidad* exterior al texto y someterse, por consiguiente, a la prueba de la verificación. Su objetivo no es, pues, la mera verosimilitud, sino la semejanza a lo verdadero. *No el efecto de lo real*, sino la imagen de lo real». Las palabras de Lejeune no dejan de ser, como se suele decir, encomiables, pero un tanto inocentes, sobre todo al pretender distinguir entre el *efecto de lo real* y la imagen de lo real. Pues, desde cualquier artificio verbal (Lausberg, *Manual de retórica literaria*), desde cualquier dispositivo textual, como, por ejemplo, el autobiográfico, la imagen y el efecto de lo real son una y la misma cosa, sin que se pueda diferenciar entre semejanza y verosimilitud. La distinción o mejor, la *necesidad* de la distinción entre ambos aspectos en el ámbito autobiográfico no nace tanto de los textos en sí mismos como más bien de los contextos, y,

⁹ Francesco de Nicola. *Scrittrici d'Italia*. Prefazione di Carlo Bo. (El prefacio de dicha obra no indica número de página)

mayormente, del contexto moral en que pretenden ser inscritos/escritos. Tal como ocurre, efectivamente, con los textos científicos o históricos.¹⁰

De esta manera nos es posible comprender cómo, a través de su autobiografía, Neera, al igual que otras mujeres de finales del siglo XIX, no sólo busca relatar su vida, sino que además mediante la descripción de un contexto histórico y social, hace una marcada crítica a la forma de vida de su época.

Pero ¿qué es lo que lleva a un autor a hablar de sí mismo? Habrá quienes piensen que es mero egocentrismo, otros que opinen que es para dar un ejemplo (bueno o malo) de cómo superar retos o adversidades, otros más pueden pensar que se trata únicamente de una manera de expresarse. Lo cierto es que, a menos que se presente la oportunidad de entablar una profunda conversación con quien ha escrito su autobiografía, será prácticamente imposible despejar esta duda. Sin embargo, Jean-Philippe Miraux ofrece una explicación bastante atinada sobre las posibles razones que llevan a un autor a escribir su autobiografía: “La escritura es un gesto perpetuo. El género autobiográfico no escapa a esa regla implacable: querer expresarse a sí mismo, querer escribir la propia vida surge del campo de la extrañeza. En determinado momento de su existencia el individuo adopta la decisión de realizar el relato retrospectivo de su vida.”¹¹ Las autobiografías sirven como un recordatorio de lo que sus autores han pasado y lo que han vivido para llegar a ser las personas que son (o fueron) en el momento en que escriben.

Plantea Aránzazu Usandizaga en su libro *La búsqueda literaria de la identidad femenina* que en cuestión de autobiografías es posible hacer distinción entre lo escrito por hombres o por mujeres pues:

¹⁰ Vicente Huici Urmeneta. *Aproximaciones a la razón narrativa*, p. 50.

¹¹ Jean-Philippe Miraux. *La autobiografía. Los escritos del yo*, p. 32.

Carentes de un acceso institucionalizado a la educación, y desde una condición interiorizada de inferioridad social y cultural a lo ancho del espectro de todas las clases sociales, la superación de los límites imaginativos impuestos al género femenino en el pasado, resulta impensable. Sin acceso posible a la experiencia y a la participación en la compleja dialéctica entre las dimensiones privadas y públicas, la escritora de una autobiografía no es capaz de llegar a reconocer sus deseos más profundos, los impulsos que van potenciando y dirigiendo al ser humano a lo largo de su vida hacia lo que el postmodernismo describe como la construcción de la identidad, de acuerdo con el instinto natural hacia la satisfacción de lo que Freud definió como el „principio de placer“. Pero aunque a lo largo de la historia sean pocas las autoras de autobiografías capaces de haber impuesto la autoridad de su voz y de su perspectiva, si existe una larga e importante tradición de escritura autobiográfica femenina, una tradición de mujeres que, probando e investigando formas estilísticas desconocidas y poco accesibles para ellas, desearon e intentaron imaginarse a sí de manera independiente e inevitablemente subversiva con respecto a las normas establecidas por los discursos aceptados en torno a la búsqueda de la identidad.¹²

La tradición de la autobiografía femenina nos lleva de nuevo a pensar que Neera se acerca comprometida y peligrosamente al feminismo en sus escritos, siendo la novela autobiográfica una manera de expresión y de denuncia para las mujeres en épocas pasadas e incluso en la actualidad de la escritora.

Otro punto que considero de suma importancia en la cuestión autobiográfica es tomar en cuenta hasta dónde la autobiografía es verdad y hasta qué punto se trata de ficción. En efecto, cuando se escribe un texto hablando de nosotros mismos, es fácil caer en la invención, pues al tratar de recordar momentos del pasado es posible tener ciertas lagunas o dudas en cuanto a lo acontecido, como lo explica Miraux:

La cuestión de la *verdad* constituye, pues, el segundo obstáculo contra el que el autor corre el riesgo de chocar: por dictado de su yo interior, al sumergirse en el impreciso mundo de los recuerdos, es conveniente encontrar la tonalidad justa, el registro pertinente, susceptible de dar cuenta –a veces de ajustar cuentas– de la trayectoria de una vida. A la dificultad estilística se le agrega el riesgo de no ser sincero. Si bien escribir un diario permite, en el día a día, anotar las impresiones,

¹² Aránzazu Usandizaga. *La búsqueda literaria de la identidad femenina*, p. 68.

los hechos anodinos, los encuentros cotidianos con exactitud, no ocurre lo mismo con la autobiografía, que recompone el yo a partir de recuerdos más o menos difusos.¹³

Cuestionable es, por lo tanto, la veracidad de una autobiografía, en este sentido ¿hasta qué punto se puede considerar cien por ciento verídica *Una giovinezza del secolo XIX*? Es poca la información que existe sobre la vida de Neera, de hecho, es esta obra el único escrito que permite acercarnos parcialmente a su vida y sumergirnos en sus pensamientos, sin embargo, y aun sin ser autobiografías, las demás obras de Neera ofrecen tantas pistas de su vida y su ideología como su única autobiografía.

Como lo mencioné antes, todas las novelas escritas por Radius Zuccari tienen como personaje principal a una mujer que, harta de vivir a la sombra de alguien más, busca su identidad y por ende su camino con recursos propios, tal como Neera lo hizo a lo largo de su juventud, la emancipación femenina es, por lo tanto, un tema principal en sus obras y es indudablemente una vía directa al feminismo.

¹³ Jean-Philippe Miraux. *Op. cit.*, p. 11.

Capítulo 2

La construcción de una autobiografía

2.1 Neera: *Una giovinezza del secolo XIX*

En este segundo capítulo realizaré un análisis sobre la autobiografía que presenta Neera en *Una giovinezza del secolo XIX*, partiendo de un breve resumen del contenido, para luego hablar un poco sobre los personajes y la importancia que tienen las figuras femeninas en el pensamiento de la autora, así como el entorno en que se desarrolla la obra y los puntos de opresión y liberación que podemos percibir en ésta.

Anna Radius Zuccari, conocida con el seudónimo de Neera, nace en 1846, un siglo antes de que los movimientos propiamente feministas se desarrollen en Italia, pero leyendo detenidamente sus obras es posible encontrar en ellas ciertas características feministas que evidenciaré más adelante. Algunos de sus escritos fueron publicados en importantes revistas literarias de su época; el tema principal de éstos, como lo afirma Asor Rosa, es la condición femenina:

Pur non partecipando alla pressoché battaglia femminile emancipazionista, dedicò tutti i suoi romanzi a figure di donne: Teresa (1886), Lydia (1887), Crevalcore (1907), «denunciando, dall'interno di una condizione accettata e patita, e al di là dell'intenzione dell'autrice, l'ipocrisia delle convenzioni sociali»: il che rivela, in sostanza, «l'inquietudine profonda di Neera, e la diffusione reale delle tematiche proprie alla cultura emancipazionista».¹⁴

Esto explica cómo es que Neera aun aceptando el papel socialmente subordinado de las mujeres, dota a sus personajes de un carácter que, al pasar por diversas situaciones, termina por orillarlas a buscar su libertad y una identidad propia. Es preciso señalar que aunque Neera nunca afirmó ser feminista, leer sus obras nos lleva a preguntarnos qué tan cierta es esta observación o hasta qué punto aceptaba su lugar como mujer, es decir qué tanto aceptaba ser menos que un hombre.

Una giovinezza del secolo XIX, juzgada su obra más importante, es una autobiografía publicada en 1919, un año después de la muerte de la autora. En ella se muestra, como se verá más adelante, el modo en que Neera vive sus años adolescentes en compañía de sus tías después de la muerte de sus padres y cómo la jovencita se atreve a ser independiente sin importar las limitaciones que le supone el hecho de vivir bajo la supervisión de las tías.

Neera escribe novelas en las que los personajes principales, como ya mencioné, son mujeres que dedican sus vidas a complacer, de cierta manera, a quienes las rodean. Estas mujeres buscan mantener un equilibrio sobre todo en el ámbito sentimental, pero llegado el momento se ven obligadas a sacar su lado fuerte, tal es el caso de *Vecchie Catene*, novela en la que la opresión a la que la protagonista, Diana, es sometida (por parte de su tía) se ve truncada en el

¹⁴ Alberto Asor Rosa. *Storia europea della letteratura italiana*, p. 81.

momento en que se convierte en madre y decide poner un alto a las exigencias de otras personas para evitar que su pequeño hijo viva en un ambiente que considera no apto para él. Otro ejemplo claro del papel que adoptan las mujeres en las obras de Neera es la novela *Teresa*; como lo cuenta Alberto Asor Rosa, se trata de la “storia di una giovane che, pressoché reclusa nel lavoro domestico di una casa calma e normale, scopre da sé, e con l’ausilio dell’amore sincero di un coetaneo, la forza insopprimibile di un’identità autónoma e non monca.”¹⁵, A través de estos ejemplos podemos observar claramente la postura de Neera en cuanto a la condición de inferioridad de la mujer, así como su deseo de una identidad personal.

La comparación entre *Vecchie catene* y *Una giovinezza del secolo XIX* permite señalar las similitudes entre la novela, que personalmente considero que puede leerse en clave autobiográfica, y su autobiografía propiamente dicha, pues en ambas se presenta una protagonista femenina que se queda huérfana y bajo el cuidado de terceras personas.¹⁶ Por otra parte, aunque en el momento en que Neera va a vivir con sus tías, su condición económica es precaria, en el tiempo que vivió con sus padres tuvo una vida cómoda, tal vez no con lujos, pero sin carencias, justo como la vida que lleva Diana, quien contando con cierto nivel económico no se preocupa de eso, sino de sobresalir, de instruirse y de encontrar el amor, tal como lo hace Neera.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ En el caso de Diana (*Vecchie catene*) queda a cargo de su tía, la Baronesa Gualtieri-Serra y en el caso de Neera (*Una giovinezza del secolo XIX*) a cargo de sus dos tías.

2.1.a Prólogo

Para la mejor comprensión de *Una giovinezza del secolo XIX* y de las razones que tuvo la autora para escribirla, es importante hablar brevemente del prólogo. En la presentación de su libro, Neera describe el lugar en el que se encuentra: se trata de un hospital atendido por monjas donde está debido a la enfermedad que la aquejó durante los últimos meses de vida. A pesar de su condición, ella se siente viva, como lo menciona: “ho questo angoscioso risveglio dell’anima sana e vibrante, che si riaffaccia al giornaliero supplizio di trovarsi legata a un corpo infermo”(p.7),¹⁷ esta afirmación nos remite a la manera en que Neera llegaba al final de su vida, pues a pesar de estar en cama presa de una enfermedad mortal, no permite que su estado de ánimo decaiga, tratando de mantener su alma sana y vibrante.

Neera hace una comparación peculiar entre las personas altruistas y los poetas y pensadores, afirmando que éstos ofrecen sus almas en cada uno de sus escritos, dándole a aquellos que les hace falta, el beneficio del calor y de la luz, por lo cual también son altruistas.

Poco a poco, en el prólogo, Neera explica cuáles fueron sus inquietudes y motivaciones para escribir sobre su vida, pero también expresa sus dudas, como es el caso del egoísmo, ya que, por un lado, considera un acto egoísta hablar de sí misma, pero por otro, le resulta necesario para dar a conocer quién es en

¹⁷ A partir de éste capítulo, la mayoría de las citas que hago pertenecen a la misma obra, *Una giovinezza del secolo XIX* de Neera, publicada en 1975 por la editorial La Tartaruga, por lo cual, para evitar el pausar el curso de la lectura haciendo nota al pie con cada cita, me he permitido únicamente hacer referencia al número de página en que se encuentra la cita al final de la misma. En caso de que la cita sea de otra obra, haré la nota correspondiente.

realidad el autor. Además, le parece que escribir en primera persona es la forma más sincera en la que se puede expresar un escritor, pues la autobiografía está exenta de las máscaras, la ficción y los artificios utilizados en el resto de sus obras.

Neera afirma que el autor es más sincero al contar su propia historia porque no se trata de sentimientos inventados o de personajes ficticios, sino de la propia persona contando sus vivencias, recordando sus momentos tristes o felices, y es precisamente mediante estos sentimientos *verdaderos* que puede llegar a tocar el corazón de los lectores con mayor facilidad:

A ben riguardare è questa la forma d'arte più sincera di tutte quando lo scrittore è sincero; il resto è maschera, finzione, artificio. Chiunque sieno i personaggi inventati o resuscitati, essi non sono che teste di paglia incaricate di presentare al pubblico le opinioni e i sentimenti dell'autore. Ma quando egli ha pianto lagrime proprie, quando ha amato e odiato, e toccate le altezze serene della fede e sceso gli scabri burroni del dubbio, pungendosi ai rovi ed alle pietre, oh! non dubitate, il suo cuore è simile al cuore di tutti gli uomini e parlando di sè sveglierà un'eco nel cuore di tutti. (p.11)

En contraste, el escribir ficción siempre le causó cierto conflicto, pues incluso, en otra de sus obras, *Le idee di una donna*, Neera afirma que se debe tener presente la enorme diferencia entre escribir cartas para amigos y escribir obras para el público en general “appunto perché il contenuto e non la forma fa il vero scrittore e si può imparare a scrivere bene, ma se non si ha nulla a dire, scrittori non si diventa.”¹⁸, de ello se puede inferir que para Neera la facilidad de escribir es un don nato, el cual no se puede aprender con el paso del tiempo, como remarca en la cita siguiente: “A scrivere per sè ogni donna intelligente riesce a meraviglia.

¹⁸ Neera. *Le idee di una donna*, p.139.

Scrivere per il pubblico invece è tutt'altra cosa ed è cosa difficilissima, che non si insegna e non si impara".¹⁹

Una vez tratado el tema del escritor en primera persona, Neera habla sobre sus lectores, afirmando que una de las satisfacciones más grandes en su carrera literaria es la gran muestra de simpatía que recibe por parte de ese mundo que ella define como "ignorato invisibile e lontano delle anime che mi amarono attraverso l'anima mia" (p.11) es decir, sus seguidores; al respecto expresa ampliamente su gratitud al saber que sus libros han provocado tantos sentimientos en personas desconocidas.

Finalmente presenta su libro y señala que a través de lo escrito en el mismo, los lectores conocerán a una Neera diferente de la que su simple nombre y la fantasía de quienes leyeron sus producciones anteriores pudieran haber imaginado. Con la consciencia de que éste será su último escrito, se despide de esos lectores que tanta felicidad le dieron, dedica sus páginas a todas las personas que la amaron de alguna manera y concluye su prólogo con la frase "*Amatemi quando sarò morta*" (p.13).

2.1.b Primera parte

Las palabras introductorias de la primera parte de *Una giovinezza del secolo XIX* relatan las historias de los viajes que Neera realizó principalmente

¹⁹ *Ibid*, p.158.

durante los últimos veinte años de su vida, introduce a algunos de sus familiares y con esto comienza a describir un poco su infancia.

Neera nace en Milán, sin embargo sus padres no eran milaneses y explica cómo se conocieron, se enamoraron y después de algunas inconformidades por parte de la familia de su madre que se creía superior a la de su padre, se casaron.

Los primeros sustantivos con los que es posible describir la infancia de Neera son “soledad” e “infelicidad”; en efecto, como lo explica ella, muchos factores volvieron su infancia infeliz: primero, los malos tratos que sufría por parte de su madre, a quien de alguna manera justifica al entender la enfermedad que la consumía y que la sometía a un estado de nerviosismo e irritabilidad; por otra parte, Neera se define como una persona huraña –más bien solitaria– e inmadura, a quien faltó la presencia de otra niña de su edad para compartir tiempo y experiencias, lo que, en su opinión, la llevó a ser una persona introvertida.

De esta manera se define a sí misma de pequeña: “All’età in cui le altre bambine sono già conscie dei propri meriti ed hanno già maliziette o grazie di donna, io non ero che un povero bacherozzolo rinchiuso nel proprio guscio. Timida, seria, incapace, nè di fare, nè di comprendere uno scherzo”. (p.18)

Curioso resulta saber que para esta gran escritora, la escuela era una tortura y otro motivo de sus grandes infelicidades; en efecto, confiesa que en sus tiempos la enseñanza era extremadamente limitada, al punto que se terminaba el ciclo educativo sin conocer al menos un verso de Dante. Por ello era tal su animadversión hacia la escuela que incluso afirma que prefería de sobra los gritos de su madre y se declara a sí misma enemiga acérrima de la enseñanza, aun cuando en su interior iba creciendo el gusto por la lectura y un placer particular por

algunas palabras o frases que le parecían armoniosas y que le ofrecían cierta musicalidad. La música también le gustaba, pero en ocasiones era únicamente el acompañamiento para las palabras.

Con el andar de la lectura, Neera describe los momentos felices que pasaba al lado de sus abuelos maternos, en Caravaggio, lugar al que ella con un juego de palabras llamaba *caro-viaggio* debido al enorme placer que le provocaba el simple hecho de saber que llegaría a ese sitio en el que encontraba el cariño que le era negado en casa “Tutto era letizia per me in quella casa benedetta; le carezze della nonna, la soave indulgenza della zia Carolina, lo sguardo benevolo del nonno”. (p.22)

La fantasía y los sueños siempre fueron de gran relevancia para Neera, quien amaba imaginar historias relacionadas con lo que había leído en libros o simplemente historias en las que podía alejarse un poco de la pesada vida que llevaba aun siendo muy niña:

Questa agilità della fantasia a muoversi nei campi dell'irreale doveva procurarmi i momenti forse più belli della mia vita. [...] Bisogna lasciare al sogno il largo posto che esso occupa nella nostra esistenza. Togliendolo all'uomo lo si priva di uno degli attributi che lo distingue dalla bestia. Coltiviamo il sogno: esso è l'isola incantata dove il navigante tra l'una e l'altra tempesta riposa. Il solo ammonimento che ci dà la ragione è quello di contenerlo entro i limiti di piacere superiore. (p.30)

Acompañando esta reflexión sobre la fantasía, Neera cuenta cómo solía entretenerse con unos alfileres expuestos en una tienda, que ella imaginaba como piedras preciosas, los contaba y después los dividía según su criterio de niña.

Neera concluye la primera parte de su autobiografía relatando el doloroso momento en que muere su madre. Cuenta que una persona desconocida la recogió en la escuela no para llevarla a su casa, sino a Caravaggio y que aunque

estaba feliz por ir a casa de sus abuelos, la duda la inundaba al no saber la razón de ese viaje tan extemporáneo. Después, al encontrarse a la mesa con su familia, notó la ausencia de su abuela y también le pareció extraño que su tío Germanico llegara a la casa. Neera no entendía el misterio de la situación hasta que su nodriza la llevó a la iglesia y le aconsejó que orara porque su madre había ya muerto.

2.1.c Segunda parte

En esta parte del libro, Neera aún habla un poco sobre la muerte de su madre, expresa la admiración y el cariño que sentía por ella, así como el duro golpe que representó perderla a tan corta edad. Confiesa que la muerte de su madre cerró un capítulo de su historia y que la figura de ésta quedó en su cabeza de una manera evanescente, pues la recuerda como una mujer pálida, de la que no hay indicios ni de la mirada ni de la voz.

Su madre muere en julio, cuando faltaba un mes y medio para que Neera terminara la escuela, por lo cual su padre se quedó en casa, aguantando solo el dolor de su pérdida, ya que el hermano menor de la autora se encontraba desde unos meses antes en la casa de sus tías paternas en Casalmaggiore donde lo siguió también su otro hermano.

Las memorias directas de Neera acerca de su infancia y juventud son escasas, pero lo que le ayuda a recordar un poco más sobre sus primeros años

son algunas cartas que escribió ella o que intercambiaron sus padres. Al leer una de éstas, Neera supo a ciencia cierta que aquello que unió a sus padres fue un verdadero matrimonio de amor y de estima que ninguna circunstancia pudo nublar jamás y supo también que por ese amor, su padre jamás contempló la idea de volverse a casar luego de la muerte de su esposa.

Finalmente en el otoño después de la muerte de su madre, Neera es enviada a casa de sus tías Nina y Margherita, en donde le esperaban otras penas, pues ahí también la perseguiría la misma falta de cariño ya experimentado en su hogar.

Dove avrei io trovato un bacio? „Aprile senza fiori, infanzia senza baci“ dice una vecchia canzone malinconica. E come dice vero! Il bacio è ai fanciulli ciò che la rugiada è al fiore, il pigolio al nido. Non avevo più nè otto nè dieci anni, ripetendo la frase della zia, ma il bisogno di tenerezza cresceva insieme agli anni e, in senso inverso dal bisogno, la mia timidezza mi ricacciava tutta dentro di me. Amavo molto mio padre, ma era serio anche lui come tutta la nostra famiglia e di pochissime parole. Il gran lutto, che gravava sul suo cuore, lo avvolgeva in un specie di nube attraverso la quale mi appariva come un essere superiore, tanto lontano da me, dai miei piccoli affari. Una ritenutezza, una specie di pudore, quasi uno scrupolo di coscienza mi impedivano di aprirmi con lui. Mai avrei avuto il coraggio di confessargli il mio disagio in quel passaggio dall'una all'altra età, essendo cambiata ogni cosa intorno a me, colla sensazione oscura e profonda di trovarmi sperduta in una landa deserta, sola. (p. 46)

No sólo la falta de cariño marcaba desde un inicio la vida de Neera, la soledad fue una constante en su vida y fue la misma que posteriormente la alentó a escribir sus historias. Admiraba de sobra la relación que había entre sus tías, siempre juntas, siendo cómplices en todo, al igual que sus hermanos, por esto muchas veces deseó tener una hermana con la que pudiera compartir su vida.

Durante los últimos años de estudio, se percató de la facilidad que tenía para escribir y poco a poco notó que esa facilidad se acompañaba de un inmenso

placer por lo cual tomó el hábito de escribir independientemente de las tareas. La lucidez con que Neera escribía era motivo de admiración por parte de sus compañeras de la escuela, las cuales odiaban escribir. Confiesa que mientras las otras chicas platicaban sobre los exámenes próximos y temas propios de su edad, ella se dedicaba a escribir o a continuar las historias que había comenzado a redactar y debía suspender por razones obvias durante las clases.

La soledad que Neera experimentaba en su casa repercutió también en la escuela, donde sólo tuvo una amiga con la que siguió manteniendo contacto por algún tiempo después de terminar los cursos hasta que un día, sin previo aviso, dejaron de escribirse. Años más tarde, sin embargo, volvió a buscarla, con la esperanza de que pudieran verse de nuevo. Neera describe con cariño el reencuentro con su única amiga, la cual por su parte le confesó que un tiempo antes había escrito un artículo sobre ella, ofreciéndole enseguida el número del periódico *L'Alto Adige* de marzo del 1900 (doce años antes del reencuentro) donde éste aparecía. En el artículo su amiga habla sobre la vida de la escritora, entre los temas que aborda toca respetuosamente el de la muerte del padre de Neera:

«L'avvenimento che scosse maggiormente le sue fibre e schiantò il suo cuore portato ad amare con tutta la forza degli affetti, fu la morte dell'ottimo suo genitore, che le spirò quasi improvvisamente nelle braccia, quando a lei, giovane, avvenente, ammirata arrideva in tutto lo splendore la primavera della vita. Fui così intenso il doloroso sentimento della perdita fatta, che promise a sè stessa di perpetuargli un culto di venerazione e d'amore, di trovare nella memoria dell'uomo integerrimo esempio, sprone e conforto all'aspra via del dolore... Giurai a me stessa, così ella scriveva nell'intimità epistolare, di onorare la sua memoria, di amarlo morto, come non mostrai mai di amarlo in vita, di perpetuare riproducendole le sue virtù, di farlo rivivere nell'intatta fama, nella coscienza pura e intemerata ch'egli mi lasciò, e che io voglio trasmettere ai miei figli». (p. 52)

Es claro el dolor que Neera experimenta al haber perdido a su padre, sobre todo porque no tuvo oportunidad de decirle y mostrarle cuánto lo amaba, pues asegura que después de su padre, las personas que más amaba en el mundo, eran sus familiares de Caravaggio; este cariño hacía aún más difícil para ella el hecho de vivir con Nina y Margherita pues no las conocía y siempre se preguntaba por qué tantas veces parecían estar en su contra.

A la edad de catorce años, cuando Neera entra en su totalidad a las labores del hogar, describe su vida como una tarea tan metódica como reglas de un convento, pues tenía horarios y labores específicas que debía realizar:

[...] alzata alle otto, rifatta la camera e la sala di ricevimento (dove non entrava mai nessuno) preso posto verso le dieci al tavolino da lavoro, dal quale non mi movevo più sino alle quattro, con una zia da una parte e una zia dall'altra; alle quattro preparavo la tavola, alle quattro e mezzo si pranzava; alla sera lavoro di nuovo, generalmente calze, una zia da una parte una zia dall'altra, sino all'ora di andare a letto. Alla domenica c'era la messa e la passeggiata: quasi mai uscivo nel corso della settimana e solamente per uno scopo ben determinato, una compera o una visita a qualche conoscente: ma questo accadeva di rado. Con tale nuova sistemazione delle mie giornate me ne venni a passare tutto il tempo in compagnia delle zie. Neppure la notte ero libera, perché dal loro arrivo avevo dovuto abbandonare la mia cameretta che mi piaceva tanto, per dormire insieme a loro in un vasto stanzone occupato prima dallo studio di mio padre. (p. 55)

2.1.d Tercera parte

La tía Nina siempre fue grosera y nunca cariñosa con Neera, la razón era un odio sin fundamentos que impregnó de infelicidad los años jóvenes de la escritora. El afecto de la tía Margherita fue tal vez la tabla que mantuvo a flote la vida de Neera en aquellos años en los que como ella afirma, el amor y la familia debieron ser lo

más importante; sin embargo, comenzando la tercera parte del libro, Neera justifica el mal carácter de Nina, en primer lugar con la pérdida de su casa, la propiedad más amada por ella y su hermana. La autora imagina el dolor tan grande que pudo haberles causado el perder todo, aunque al final éste se revela como una muestra de su grandeza.

Neera afirma que de haber juzgado a Nina sólo por los malos tratos hacia ella, estaría totalmente equivocada, entonces analiza la situación de su tía de la siguiente manera:

La verità che io imparai è questa. Ella era nata per l'amore; non l'amore fantastico, nè l'amore passionale, i quali esigono doti di intelligenza che mancavano a lei, ma l'amore semplice, l'amore per l'amore. Ho pensato qualche volta come la sua indole passiva e silenziosa si sarebbe accomodata alle abitudini della donna orientale, alle lunghe soste su un morbido divano, seguendo con gli occhi le spire dei profumi accesi nei braceri d'argento, immobile, senza alcun pensiero tranne quello dell'arrivo del suo signore. È però quasi certo che la zia Nina non spinse mai la sua immaginazione così lontano e i suoi sogni d'avvenire non oltrepassarono il benessere materiale di una comoda casa e di un buon marito. Tale modesta felicità non le fu concessa; la sognò sempre, la sognò fino ai limiti della vecchiaia e il sogno aveva un nome. (p. 74)

Neera entonces cuenta la historia del amor que su tía no pudo realizar al enamorarse de un joven sin profesión y sin dinero que prometió casarse con ella y que dejó esa promesa en el aire, por esto Nina, llena de resentimiento y tristeza buscaba el momento justo para desquitar todo su coraje y ese momento llegó con su sobrina.

Otro punto clave en la obra es cuando Neera habla de la relación que tuvo con su padre, afirmando que él era tan solitario e introvertido como ella "eravamo due tristezze vicine, ma egli era la tristezza del tramonto, io quella dell'alba e tuttochè vicini i nostri dolori ci dividevano". (p. 84) Piensa que la muerte de su

madre fue el dolor más grande que su papá pudo haber experimentado y confiesa que “gli ultimi dolori della sua vita avevano spento il fuoco delle pupille; egli è rimasto nella mia memoria come il superstite di se stesso, malinconico, abbattuto, vinto”. (p. 83)

Por otro lado, una de las últimas confesiones que comparte en su escrito se refiere a la idea de ser una escritora. Neera jamás imaginó que llegaría a gozar de tal fama y aunque, como lo mencioné antes, sabía que tenía la facilidad de escribir, en un principio no veía en eso la posibilidad de una carrera que pudiese desempeñar a largo plazo y por supuesto tampoco las personas que la rodeaban tenían la más remota idea de que tomaría esa habilidad como una manera de vivir:

La mia maschera era tutto quello che si vedeva di me, e giudico mi coprisse molto bene perché nessuno, nel breve cerchio delle nostre relazioni, sospettò neppure lontanamente, che io potessi divenire una scrittrice; anzi, molti anni dopo, allorchè si conobbe il mio nome, io lessi su alcuni volti una sorpresa non scevra di incredulità. Veramente non lo sapevo neppure io, non ci pensavo [...] Ad ogni modo scrivevo per mio sfogo, per mio piacere, per non so che cosa, non certo in vista della celebrità. [...] Scrivevo non pensando a scrivere; all'amore invece pensavo sempre, senza struggimento e senz'ansia, vestendo qua e là coi colori della mia immaginazione qualche fantasma stentatello. (p. 117)

Confiesa que un libro que la influenció mucho fue *Viaggio sentimentale* de Laurence Sterne porque le parecía que esa obra era como un reflejo de ella misma, algo que jamás había experimentado antes, además asegura que tenía una admiración apasionada por las obras de Foscolo y de Byron.

Neera cuenta que escribía continuamente porque esos momentos eran los más bellos de sus días y escribir para ella era como “una valvola per mezzo della quale sfogavo pensieri, desideri, rimpianti; ed era anche una base di conversazione perché tenevo circolo tutte le sere coi personaggi delle mie novelle,

de "miei romanzi". (p. 120) Además, escribir le invitaba a sentirse menos sola, pues solía tomar a sus personajes como si fueran personas reales. Para ella la cantidad de los premios o reconocimientos alcanzados o incluso el número de obras escritas no era importante, lo que le interesaba realmente era escribir relatos de calidad: de esta manera explica que en un inicio solía destruir sus historias apenas escribía la palabra "fin" pues le parecían carentes de calidad. Mejorar el nivel de sus escritos le costó un buen tiempo y el sacrificio de algunas obras ya que la educación recibida en el colegio era tan limitada que no le había proporcionado bases claras, por lo que se veía obligada a escribir "a tentoni, a urti, a cantanote, arrivando tardi a quella meta dove altri giungono di primo acchito". (p. 121) Debido a ello afirma que tuvo que pasar mucho tiempo –hasta la publicación de su novela *Teresa* (1886)– para que el público y la crítica la tomaran como una escritora seria.

Más adelante Neera se refiere específicamente a las razones que la llevaron a escribir *Una giovinezza del secolo XIX*: la única intención que tuvo para escribir sus memorias fue la de dar a conocer las circunstancias en las que se desarrollaron los primeros años de su vida, esos años que marcan de manera importante al hombre y que definitivamente tienen gran repercusión en su futuro.

2.1.e Cuarta parte - Epílogo

Termina sus memorias hablando sobre la muerte de las tres mujeres que más influyeron en su vida: las dos tías que la educaron imponiéndole sus ideas y que le hicieron, de alguna manera, conocer el sufrimiento, y la tía Carolina, quien por mucho tiempo fue, al lado de sus abuelos, la única fuente de amor que conoció. Tres señoras que sobre todo, aunque inconscientemente, le crearon una idea sobre la figura de las mujeres en la sociedad. Nina murió de viruela y poco tiempo después murió Margherita. Carolina muere más tarde serenamente y sin sufrir.

Después de la muerte de su tía Carolina, Neera se decidió a visitar la casa de sus abuelos (que para entonces ya pertenecía a otra familia) y le pareció tan triste ver que no sería nunca más un hogar para ella, que llegó a comparar ese sentimiento de pérdida de un lugar que guardaba tantos bellos recuerdos con el sentimiento que provoca la muerte de una persona cercana, ya que junto con la muerte de sus tías y con la casa que no les pertenecía más, una parte de su vida estaba muriendo:

Una malinconia sottile si impossessò del mio spirito; mi sentii straniera, atomo disperso di una generazione lontana. Il senso della morte non mi era mai apparso così generale e profondo negli uomini, nelle cose, nel pensiero, nel sentimento. Ma quando la vidi, essa, l'arca santa dei mei anni migliori, la casa benedetta dei miei nonni, non ebbi più alcun pensiero, nè di morte, nè di vita. (p. 138)

Finalmente, Neera en el epílogo de su libro –el cual quedó inconcluso debido a su repentina muerte– decide que no es prudente escribir sobre su “nueva vida”, es decir su vida de casada, para dejar así un legado de lo que fue su juventud.

Su epílogo comienza con una sencilla frase que encierra todo su sufrimiento, no sólo en la vida, sino el sufrimiento provocado por la enfermedad de la que era víctima mientras escribía sus memorias

Eccomi alla fine di queste memorie scritte fra gli spasmi della carne e i tormenti dello spirito, costretta a tutte le rinunce, inchiodata sulla mia croce, mentre intorno a me imperversa l'orribile guerra facendomi sentire crudelmente l'umiliazione della mia impotenza. (p. 141)

2.2 La función de los personajes femeninos en la autobiografía

Al leer una novela, es posible diferenciar los personajes principales de los secundarios, ya que la manera en la que las acciones realizadas por ellos repercuten en la trama nos permite identificarlos de inmediato; con las autobiografías pasa algo similar, sólo que los personajes no son ficticios y cada uno afecta directa o indirectamente en la vida de quien es el centro del relato; en este caso Neera, al hablar de sus relaciones familiares, narra cómo cada una de las personas con las que convivió marcó de manera diferente su vida.

Desde sus familiares directos, hasta los vecinos y la única amiga que tuvo en su juventud, se encuentran descritos por Neera en las páginas de *Una giovinezza del secolo XIX*, pues cada uno de ellos tuvo su parte en la formación de la persona en quien se convirtió al madurar y de cada uno aprendió algo diferente, bueno o malo. Por eso, para conocer un poco más de la vida y el carácter de esta escritora, es importante hacer un análisis sobre los personajes que intervinieron directamente en su vida y cómo influyeron en su persona.

Afirma Jean-Philippe Miraux que la escritura en una autobiografía es analítica, pues se conocen los pormenores de los episodios vividos, además de que “al volver a trazar la trayectoria de los episodios de la vida, el escritor llega a comprender por qué se ha convertido en el hombre presente, en ese ser que se escribe”²⁰; y en efecto lo que hace Neera es analizar su vida a través de los acontecimientos y a través de los personajes.

En la lectura se puede, con facilidad, diferenciar aquellos familiares que más repercutieron en su vida de otros personajes que llegaron a su mente por la situación que estaba narrando o que decidió nombrar simplemente porque marcaron un determinado momento aunque no tan profundamente como los principales artífices de sus triunfos, tristezas y situaciones memorables.

En la autobiografía de Neera podemos identificar cuatro personajes femeninos que tuvieron una gran repercusión en las ideas y en la educación de la autora, contribuyendo con el paso de los años a convertirla en la mujer independiente e idealista que fue: su abuela materna, las tías paternas, Margherita y Nina con las que vivió después de la muerte de su madre, y por supuesto esta última tuvo bastante que ver en la formación del carácter de la pequeña Neera, aunque con menor fuerza debido al tiempo breve y de poca calidad que compartieron.

La importancia de estas cuatro mujeres en la vida de Neera es obvia y, retomando la memoria histórica de la autora, considero sumamente necesario hacer un análisis sobre estos personajes, desde la manera en que Neera las

²⁰ Jean-Philippe Miraux. *La autobiografía. Las escrituras del yo*, p. 39.

describe, hasta el modo en que la autora justifica sus acciones y cómo toma sus ejemplos para crearse una conciencia propia.

Me parece conveniente comenzar con un breve análisis sobre la figura ausente de su madre, el análisis es breve no porque sea poco importante, sino porque Neera ofrece realmente pocos datos sobre ella y sobre la relación que existía entre ambas. Ésta, además de ser prácticamente nula, fue poco amable, siempre rodeada de gritos y regaños, así que la autora confiesa haber interrogado a una de sus tías acerca de su comportamiento infantil, con la finalidad de descubrir el porqué de los malos tratos de su madre:

Chiesi un giorno (non sono moltissimi anni) alla più giovane delle sorelle di mia madre, la dolce e sorridente zia Carolina: – Dimmi la verità, da piccola ero molto cattiva? – Oh! – rispose con un gran gesto d'affetto – eri tanto buona, tanto ubbidiente! – E allora perché la mamma mi sgridava sempre? – Chinò la testa la mia dolce zia sospirando: – Poveretta, devi compatirla, si sentiva sempre così male! (p.17)

Neera se ve obligada a vivir con los desplantes y la indiferencia de su madre, comprendiendo que la enfermedad que sufría la estaba consumiendo al punto de no soportar ni siquiera la cercanía de sus hijos, sin embargo, la autora cuenta lo difícil que fue enfrentar la muerte de su madre y aceptar que había perdido la figura materna que, a pesar de todo, tanto había amado:

La morte di mia madre volta una pagina della mia vita. Chiude un periodo della mia umile storia e la figura più augusta di tutte doveva restare nel mio cervello immaturo come una forma evanescente, una pallida donna, della quale non ricordo ne" lo sguardo, ne" la voce. Tutti la piansero: era così bella, giovane ancora! La settima gravidanza l'aveva recisa lasciando orfani io e i miei due fratelli. La contemplo ora nel ritratto che le fece Moriggia; i lineamenti regolari e fini, lo sguardo dolce, i capelli neri divisi nel mezzo della fronte e ricadenti in folte bande piatte a ricoprire tutto l'orecchio; di seta nera il vestito con un risvolto di delicato ricamo, una camelia in testa, una sciarpa rossa dietro le spalle e una manina nuda, degna di una duchessa. (p. 41)

Esta poca cercanía con su madre y ese dolor que le causó perderla hicieron que Neera tomara conciencia de la importancia que tienen las mujeres en la vida de una familia, no sólo como amas de casa dedicadas a hacer labores domésticas, sino como una fuente de cariño y protección para los demás integrantes.

La abuela materna, otro de los personajes femeninos que marcaron la vida de nuestra autora, le proporcionó el cariño que le faltaba en su propia casa, como ya se comentó. Lo que Neera tiene muy presente sobre la abuela era esa sumisión en la que vivía, pero no se trataba de una sumisión lastimera, sino aceptada y aceptable, y más adelante explicaré cómo esta aceptación es la base para sus principios feministas. La autora cuenta que la abuela nunca salía de casa, excepto un día:

Aveva un giorno fisso per mettersi in gala; era il giorno del mercato. La si vedeva allora vestita di seta verde, splendente ne" suoi ori e nella matronale persona, avviarsi in piazza seguita da un domestico carico di sporte e, quando ritornava in possesso di ogni ben di Dio, la si sarebbe detta la figura simbolica dell'abbondanza. (p. 22)

Además de ser hasta cierto punto un referente para la ideología de Neera, su abuela era una de las pocas fuentes de amor y ternura con las que contaba. Reiteradas veces afirma que su abuela la quería mucho y que incluso la consentía: a esa edad un poco de atención o una simple caricia le bastaba para hacerla feliz.

Ahora hablaré sobre las dos últimas mujeres que marcaron la vida de Anna Radius, las tías paternas con quienes, al quedar huérfana, tuvo que vivir: Margherita y Nina. Me atrevo a afirmar que son ellas quienes terminan por cerrar

el círculo ideológico en que se forja Neera en su formación como mujer, pues es con ellas con quien vive los últimos años de su infancia y su adolescencia.

Neera describe a la tía Margherita como una mujer austera y poco femenina, quien nunca se miraba al espejo; no tenía problema en ocuparse de las labores pesadas en casa, por el contrario le parecía placentero ayudar a las personas de servicio, amaba buscar a los pobres y solía decir que le habría gustado nacer pobre y casarse con un pobre, y que eso la habría hecho muy feliz: es así como esta mujer encontraba placer en donde otros encontraban fastidio.

Margherita negaba a sí misma cualquier cosa, con tal de poder dársela a los demás. Era una mujer inteligente y apasionada por la lectura, tanto que leía hasta los folletos que encontraba en cualquier lugar; aunque en Casalmaggiore no había escuela, ella había aprendido a escribir, a leer y hacer cuentas gracias a un maestro que le enseñó en su casa. Margherita se encontraba siempre bajo las ordenes de Nina, por lo cual cuando ésta no estaba se sentía aliviada y las conversaciones que tenía con Neera se volvían más animadas e íntimas.

Por su parte, la tía Nina no sabía ni leer ni escribir y aunque también fue educada en casa por el mismo profesor que la tía Margherita, no había aprendido nada. Trabajaba en cosas ligeras y breves, sobre todo se dedicaba a vigilar a la empleada doméstica en la cocina. Neera afirma que el acercamiento con su tía Nina era imposible, pues ella no la miraba y mucho menos le hablaba, es decir, la ignoraba como si no existiera en esa casa, sin embargo, al mismo tiempo, buscaba el más mínimo error para reprenderla y castigarla, mientras que a Neera no le quedaba más que respetarla y obedecerla.

Neera comprende más tarde la razón del poco cariño y de los regaños de la tía Nina, al escuchar una plática en la cual afirmaba que la sobrina le era antipática, es más, que la odiaba. A partir de ese momento Neera dejó de preocuparse por hacer bien o mal las cosas, pues sabía que hiciera lo que hiciera, no conseguiría jamás la simpatía de la tía. Esto la hizo valorar más la relación que tenía con la tía Margherita:

Comprendere è perdonare, si dice [...]. Intanto, quasi a conforto della dolorosa scoperta fatta, mi riusciva a poco a poco di valutare meglio le intenzioni della zia Margherita, la quale mi voleva bene alla sua maniera e più me ne avrebbe voluto senza le continue istigazioni della sorella e i foschi colori sotto i cui ella mi dipingeva, falsando ogni mia azione, facendomi segno alle calunnie le più assurde, le più lontane dal mio modo di pensare e di sentire. (p. 60)

Como puede verse, la presencia de estos personajes femeninos es fundamental en la configuración del personaje autobiográfico, pues gracias a ellos Neera logra forjar un carácter basado en la memoria histórica que estas mujeres le ofrecen: busca tomar las actitudes negativas que percibió en ellas y llevarlas por el camino que le parecía más pertinente para educar a otro ser humano, lejos de despotismos y sumisiones.

2.3 Dos notas sobre la recepción de la obra de Neera

Pocas son las fuentes que se pueden consultar para saber qué tan importante o tan bien recibida fue esta obra por la crítica y por el público en general, sin embargo el notable literato Benedetto Croce habla sobre Neera y su literatura,

precisamente haciendo una presentación para la edición de *Una giovinezza del secolo XIX* que fue publicada en 1975, años después de la muerte de Croce.

Il pregio, in cui ho sempre tenuto gli scritti di Neera, non ha trovato, a dir vero, generale consenso nel nostro mondo letterario, dove a questa scrittrice gentile, austera e nobilissima si assegna di solito un posto assai inferiore al merito. Di ciò intendo bene la ragione [...] A lei bastava aprire le chiuse dell'anima perchè ne prorompeva un'onda copiosa e calda, che non s'inaridiva mai, non mai aveva bisogno di essere artificialmente eccitata, e, meno che mai, simulata con espedienti e industrie letterarie. Sentiva e meditava come respirava, e scriveva allo stesso modo, senza sforzo.²¹

Neera y Croce, siendo amigos, intercambiaban cartas en las cuales tocan temas sobre todo de literatura, en una de ellas Neera le preguntó a Croce qué cosa debía hacer si había quienes le reprochaban que no escribía bien, ella pensaba que tal vez era debido a la falta de estudios en su juventud, a lo que él, siendo un ferviente seguidor de sus obras le respondió que “Non si tratta di tecnica dello scrivere, di grammatica e di lessico; si tratta di atteggiamenti dell'animo”²², esto confirma, además de la profunda admiración que el escritor sentía por Neera, la confianza tenía en las obras escritas por su entrañable amiga; sabía que si tal vez no contaba con estudios, como ella lo dice, tenía en sí lo más importante: el don de la escritura.

Benedetto Croce define la literatura de Neera como “arte femminile nella sua mollezza e nel suo incanto”.²³ Él afirma que algo que en verdad admira y aprecia en Neera es el amor por la vida en su totalidad, por la vida y la muerte, el gozo y el sufrimiento, el amor a soñar y a despertarse, por la vida sublime y

²¹ Benedetto Croce. Esta cita y las siguientes de Croce, fueron extraídas de la versión electrónica de *Una giovinezza del secolo XIX*, en dicha versión podemos encontrar el prefacio escrito por él; la versión electrónica no incluye número de página, por lo cual sólo haré referencia al apellido del autor y a la obra.

²² *Ibid.*

²³ *Ibid.*

humilde, por la vida tal cual es, llena de latidos, de meditaciones, de recuerdos, de ternuras, de amores, afirma que este amor es parte del “misticismo” de Neera, quien siempre celebraba el estar consigo misma, que no se molestaba al estar totalmente sola, sin aburrirse nunca.

“Così piena di sentimenti e di sogni, Neera non fu „sentimentale”, così alta nel discernimento „morale”, non fu moralista rigida e disumana; così pura nei suoi affetti, non fu asceta”.²⁴ de esta manera es como Benedetto Croce describe las creencias y la manera de ser de Neera.

Croce concluye el prefacio de *Una giovinezza del secolo XIX* haciendo una corta pero sustanciosa referencia sobre la escritura de Neera:

Ma in tutti i suoi volumi, anche nei suoi più vecchi, e in quest'ultimo scritto sul letto dei suoi tormenti, con la mano sinistra, avvinto il braccio destro da atroce male, vi sono pagine sgorganti di vena, fresche, limpide, musicali, nelle quali assai poco è dato desiderare. Io non ne dirò altro e non recherò esempi, perchè i lettori ne incontreranno subito, nel volgere le carte di questa prefazione e imprendere la lettura del volume.²⁵

Es importante destacar que no sólo Benedetto Croce admiró a Neera como persona y como escritora, pues Neera solía pedir consejos y opiniones a muchos literatos de su época; uno de ellos fue Luigi Capuana, a quien le dedicó *Confessioni Letterarie*.

En el artículo “Neera: una scrittrice poliedrica” publicado en la revista *Chaos e Kosmos*, Silvia Pucello se refiere a *Una giovinezza del secolo XIX* de la siguiente manera:

[...] diventa una riflessione sulle forme e le regole dell'“autobiografismo. Tuttavia, se questo metodo di ricostruzione è attendibile dal punto di vista delle espressioni, dei sentimenti, delle emozioni, delle passioni, non lo è, invece, dal punto di vista di

²⁴ *Ibid.*

²⁵ *Ibid.*

ricostruzione dei fatti che molto spesso sono giudicati in maniera soggettiva: «Il testo letterario, dunque, se riflette la realtà, la riflette in modo incompleto e parziale... L'opera può presentarsi come non armonica, non equilibrata e decentrata, in quanto in essa è presente anche l'ideologia, come corpo estraneo con il quale l'opera stabilisce un rapporto di contestazione».²⁶

Con esto podemos entender que Neera fue un parteaguas en la escritura no sólo femenina del siglo XIX, sino también en la autobiografía, creando una manera propia de escribirla. Como afirma Pucello, se pueden encontrar algunas lagunas en las reconstrucciones de los hechos, que sin embargo, la propia Neera reconoce al inicio de su escrito explicando que al tener recuerdos vagos de algunas de las escenas de su vida va a recurrir a las cartas familiares que posee para que la apoyen a recrear los momentos. Pucello expresa también que a pesar de la mentalidad hostil que existía en el *Ottocento* referente a la escritura de las mujeres, Neera logró colarse en esa sociedad "patriarcal", mediante las colaboraciones y la ayuda que recibió de los grandes escritores de aquellos años.

En ese mismo artículo Pucello no sólo habla sobre *Una giovinezza del secolo XIX*, pues ofrece también una reflexión sobre la escritura en general de Neera:

Negli scritti di Neera esistono contraddizioni che nascono dall'ambiente socio-culturale dell'epoca: da una parte c'è la voglia di riscatto da parte della donna; dall'altra il particolare panorama, che emergeva nell'Italia post-unitaria negava o rendeva difficile alla donna anche l'accesso all'istruzione, relegandola all'interno di un'organizzazione della vita sociale e familiare gerarchica.²⁷

Así es como la época influyó, según Silvia Pucello, en la escritura de Neera y en sus ideas, que si bien fueron marcadas por un entorno contradictorio y patriarcal, se reflejaron de manera sensata y personal en sus escritos.

²⁶ Silvia Pucello. "Neera: una scrittrice poliedrica" www.chaosekosmos.it

²⁷ *Ibid.*



Neera

Capítulo 3

Neera y el feminismo

3.1 Neera como personaje

La primera parte de este capítulo será un análisis que permitirá comprender de qué modo Neera se expresa a sí misma como un personaje no sólo en su autobiografía, sino en otras obras escritas por ella misma, ya que al leer novelas como *Teresa* o *Vecchie catene* es posible vislumbrar en las protagonistas cualidades y características que Neera posee según lo que ella misma describe en su autobiografía. El segundo punto a tratar será el que lleve a una conclusión final en este trabajo, pues a través de lo que la autora reflexiona en su libro *Idee di una donna* se comprenderá más a fondo su visión y opinión sobre el feminismo, así como la manera en que ella percibió su entorno desde su punto de vista como mujer. Me parece pertinente comenzar el capítulo con una cita muy significativa de Neera:

Non penso più se devo scrivere per me o per il pubblico, non domando consiglio agli amici. Ascolto la voce della mia zia Margherita nella canzone delle erbe

odorose, rivedo il suo sorriso sarcastico e la sua nera pupilla simile a un granello di pepe sciolto in una lagrima di piet . Intorno a questa singolare figura di donna sorgono tutti i fantasmi del passato; io li sento agitarsi e correre a nuova vita nel mio cervello. Il dio ignoto mi investe, mi domina, mi prende in servit  d'amore. Obedisco. (p. 9)

Como lo expresa la autora, no sabe si debe escribir para ella (o sea para recordar su vida) o para su público (para que sus seguidores conozcan a la verdadera Neera), por lo que al final opta por deshacerse de la duda y se decide a obedecer esa voz interna que le pide seguir escribiendo aun cuando se encuentra imposibilitada para hacerlo con la mano derecha. Precisamente por eso, desde mi punto de vista, creo que podemos encontrar características de la autora en las protagonistas de sus novelas, ya que su capacidad y deseo de expresar su sentir rebasa las barreras de lo real y lo ficticio.

En *Una giovinezza del secolo XIX* Neera habla sobre la situación que vivían las mujeres cercanas a ella en el siglo XIX, y son estas situaciones las que relata en algunas obras y de las que sus hero nas²⁸ a final de cuentas logran emanciparse; por ejemplo, ella habla sobre su abuela, una mujer dedicada al hogar, sus hijos y nietos, y explica que tenía un día fijo para salir de casa: el día del mercado. En la actualidad parece extraño pensar que para una mujer un día de gala es el día en que se va al mercado, sin embargo, la situación de las mujeres en el siglo XIX se encontraba tan condicionada a permanecer en casa que el simple hecho de salir (aunque fuera a hacer más labores consideradas

²⁸ Aunque el término "heroínas" se utiliza como sinónimo de "personajes", en el caso de Neera basta leer las historias para comprender que son heroínas por el hecho de encontrar la manera de escapar de la vida que las tenía oprimidas, por tener la fortaleza de dejar problemas y esquemas atrás y abrirse paso a una nueva vida en la que son ellas quienes guían su propio existir.

domésticas) representaba la oportunidad de mostrarse al mundo vestidas de manera diferente y sentirse libres por un momento.

La vida de Neera con sus abuelos se desarrolla en un ambiente amoroso y religioso: “Silenzio, Suona l’*Ave Maria* della sera. Ai primi rintocchi tutte le fronti si chinano; la nonna fa il segno della croce; tutti la imitano e la breve preghiera recitata insieme da padroni e da domestici si diffonde nell’ampia cucina patriarcale.” (p.26) Además de confirmar que vivía en una familia apegada a la religión, nuestra escritora expresa que vivía en un patriarcado: como si las descripciones que hace antes sobre las labores que desempeña cada quien en casa no fuera suficiente, termina su narración sobre la religiosidad en su casa con el adjetivo “patriarcal”.

La superioridad de los hombres en su época, se hace presente también cuando habla sobre la segunda “esposa” de su abuelo materno, una vecina a la que él le pide no casarse ni ser su pareja, sino simplemente ser la madre de sus hijos “Teresa, volete venire a casa mia a far da madre ai miei figli?” (p. 65) La mujer acepta la proposición, sin embargo ella siempre llama “il padrone” a ese hombre, porque simplemente el afecto no existía, era más que nada un tipo de compromiso laboral.

La religiosidad, como lo mencioné, es también un punto clave en la vida de Neera con sus tías Nina y Margherita, obligándola de alguna manera a vivir en una sociedad en la que siempre el hombre era más que la mujer, en la que Dios (un ser masculino) tenía todo el poder. La vida en ese lugar no se movía, todo giraba alrededor de las mismas creencias, las mismas ideas y los mismos hábitos “Il

tempo scorreva innavvertito, poichè nessuno aveva fretta e che fosse trascorsa un"ora o due o tre, il cielo, l"aria, le piante non avevano mutato". (p. 70)

Neera, como lo expliqué anteriormente, afirma que el dolor del que era presa la tía Nina, y por el cual la trataba mal, se debía a un amor no correspondido; sin embargo, y a pesar de que entiende la situación y afirma nunca haber deseado mal para su tía, la autora reflexiona sobre la unión matrimonial: ella considera ordinario y poco conveniente creer que la felicidad de una mujer dependa del simple acto de unirse en matrimonio con un hombre; para ella, esta idea depende más bien de la lógica de las personas y considera que "il desiderio del fiore implica la ricerca della semente." (p. 76) Esta clase de ideas, para Neera, vienen de personas superficiales y faltas de espíritu

Sin embargo, en contraste con lo anterior, Neera expresa su opinión sobre la emancipación de las mujeres al oponerse fervientemente a la idea sostenida por el feminismo tradicional, de que la mujer puede hacer lo mismo que un hombre, separándose de las labores del hogar, del marido y de los hijos para ir en busca de las conquistas y ocupaciones de los hombres, lo que, en la mayoría de los casos, termina por convertirse en un caos. Hace referencia a "madamigella della Ramée"²⁹ quien en una ocasión afirmó que prefería ser admirada como mujer que como escritora. Neera se declara como una seguidora de esa idea y agrega que si, suponiendo una renovación en su vida, se le otorgara la más grande gloria literaria a cambio del amor renunciaría de inmediato "essendo donna, al lauro di Dante, ma non a uno sospiro di Beatrice." (p. 78).

²⁹ Escritora inglesa conocida con el seudónimo de Ouida, cuyo nombre real era Marie Louise de la Ramée. Escribió más de cuarenta obras, desde novelas románticas hasta historias para niños.

3.2 El feminismo de Neera

Una giovinezza del secolo XIX es un acercamiento a la vida que tuvo Neera (como mujer y como escritora) en su siglo, en sus páginas podemos avistar algunas ideas de la autora con respecto al ser mujer y al desenvolvimiento social que le suponía su condición, con lo cual nos es posible vislumbrar su opinión acerca del feminismo; sin embargo, cualquier duda que pueda surgir sobre este tema es totalmente disipada al leer *Idee di una donna*, de la misma autora.

En efecto, este último libro es un conjunto de opiniones que Neera vierte sobre las mujeres y la vida de las mismas, sobre lo que para ella es el feminismo, sobre cuáles son los factores que han modificado las ideas feministas y sobre todo, es un libro en el cual aporta ideas propias sobre cómo debería llevarse a cabo un movimiento realmente feminista.

Primeramente, es de destacarse, la postura de Neera ante el feminismo, el cual considera un movimiento totalmente falto de coherencia, y es debido a estas incoherencias que en la introducción de su libro (la cual titula *INTENDIAMOCI*) hace una aclaración sobre si es o no feminista y sobre cómo percibe el movimiento:

I capitoli che raccolgo in questo volume mi vennero suggeriti osservando e ascoltando l'onda del femminismo che si avvanza e nel quale non ravviso affatto il mio ideale di progredita femminilità. È troppo maschile per essere del femminismo sincero. Gli sforzi che si fanno per uguagliare l'uomo mostrano chiaramente che la donna non si riconosce più nella integrità del proprio valore, ed è questo valore suo che difendo con schietto ardore, dedicando i miei sforzi alle donne che accettano

con semplicità e nobilmente la loro grande missione, facendo cioè del femminismo vero.³⁰

Es decir que Neera no estaba de acuerdo con el movimiento feminista, pues afirma que es un movimiento ambicioso y material y en él más que exaltar el poder y las características de las mujeres, sus seguidoras se empeñaban en igualarse al hombre. Para ella el *femminismo* era una palabra que carecía de sentido cuando no se hacía referencia a lo que consideraba la verdadera y más pura característica de la femineidad: la maternidad, pues la maternidad desde tiempos remotos había ya revelado el verdadero sentido de la vida de las mujeres.

Neera se pregunta si la mujer quiere ser útil y cumplir en su totalidad su misión, o si prefiere igualarse a su pareja, a esta pregunta ella misma responde que, aun cuando la cuestión no es simple, lo que proponen las feministas es algo inútil y mucho peor que las mismas dudas que le puedan surgir a ella sobre el papel de una mujer en la sociedad, pues pretenden ofrecerle a las mujeres “il posto della mosca che si immaginava di guidare il carro”³¹.

Afirma, en *Una giovinezza del secolo XIX* que “La donna, che ama i lavori femminili e li applica all’economia della famiglia, trova in casa tanto da occuparsi che non sente il bisogno di fondare comitati e associazioni per ingannare la noia e illudersi di fare qualcosa” (p. 100), haciendo así una crítica directa contra aquellas que, dejándose llevar por lo que ella llama aburrimiento, se dedicaban a crear concejos y juntas que no tenían bases coherentes para echar a andar un movimiento de igualdad o, en el peor de los casos, de superioridad de las mujeres.

³⁰ Neera. *Le idee di una donna*, p. 6.

³¹ *Ibid*, p. 42.

Contradictoriamente a lo que muchas feministas pueden pensar, Neera considera como verdadero acto de feminismo en una mujer el hecho de mantenerse en su sitio, pues en su opinión ése es el lugar exacto en el que una fémina puede dar lo mejor de sí, y por tanto aportar cierto progreso a su propia vida y a su entorno:

Rimanga la donna al suo posto da cui ha fatto tanto bene all'umanità, da cui ne farà ancora col resistere allo spirito volgare che ne circonda da ogni lato e che anche lei tenta, vestendo, naturalmente, le bianche forme di un angelo liberatore. La vera schiavitù dalla quale ella deve liberarsi sta nel concetto materialista della felicità, sta nel credere che il suo ingegno produrrebbe migliori frutti e maggiori soddisfazioni le darebbe in cattedra anziché in casa; e credere che ella sarebbe più utile a se stessa ed all'uomo guadagnando del denaro; e non capire ed avere dimenticato di quale delicatezza, di quale ardore misterioso sia circondata la sua missione sulla terra, così splendida e meravigliosa che ella potrà, si, degenerando, esercitare lavori maschili, ma nessun uomo saprebbe mai tra la più grande elevazione preparare i miracoli che ella compie nel silenzio del suo amore.³²

Los milagros a los que se refiere son principalmente los que van encaminados por el amor y la protección que puede ofrecer una mujer, principalmente al ser madre. Ella los define como milagros íntimos, invisibles e imponderables, sin nombres y que no se pueden ni medir ni describir.

Para ella el hecho de que una mujer trate de igualarse a un hombre y de llevar a cabo las mismas tareas lo único que logra es que los hombres, privados del sentimiento de protección para con su familia, se dejen llevar por vicios como el alcoholismo, pues, al ser las mujeres capaces de hacer lo que un hombre, ellos tienen la posibilidad de deslindarse de cualquier responsabilidad. Neera afirma que el feminismo está hecho de ambiciones y de intereses materiales pues

³² *Ibid*, p. 28.

también aleja a las mujeres de la familia y de lo que debería ser realmente importante para ellas.

Mostrar la superioridad o inferioridad de las mujeres comparadas con los hombres es una pérdida de tiempo, pues cree que “sono entrambi niente altro che femmina e maschio, cioè due parti ben distinte di un organismo indivisibile così armonico, così perfetto, che nulla di meglio si trova nella creazione”³³. La autora sostiene fervientemente la idea de unión entre hombres y mujeres no como parejas, sino como la unión de un ser perfecto e invencible, capaz de superar obstáculos cuando la inteligencia y las aptitudes de ambos se emplean en ser mejores seres humanos:

L'ideale è che la donna sia tanto unita all'uomo da non formare che un essere solo, dunque una sola questione e un solo interesse: non capisco il progresso della donna disgiunto dal progresso dell'uomo. Se l'uomo ha progredito ha progredito con lui anche la donna per ineluttabile legge di equilibrio naturale, e progredirà ancora, ma senza bisogno di scindere quella che io chiamo causa comune. Fare ognuno la propria parte con un medesimo fine, ecco ciò che si deve; ma ognuno la propria parte.³⁴

Lo que nuestra autora retiene como un verdadero tinte de feminismo es el ser madre, pues para ella “la maternità le avesse già rivelato la via luminosa della donna attraverso i secoli.” (31) y afirma que el sentimiento doméstico en una mujer es la base de la familia y que es ahí en donde reside su verdadero valor como mujer pues ese es su cometido en la vida: dar valor, amor y sobre todo educar a

³³ *Ibid*, p. 88.

³⁴ *Ibid*, p. 65.

quienes de ella dependen: “quel sentimento domestico che è la forza della donna e la base della famiglia...”³⁵.

Neera manifiesta que para ella las mujeres son educadoras natas, pues una mujer que ha llevado durante nueve meses a un hijo en el vientre, que con dolor da a luz y con ternura e inteligencia lo educa y lo ayuda a crecer es quien forma el carácter del mismo, es quien lo enseña a amar la belleza y le inculca la buena moral y con esto las mujeres ofrecen al mundo su obra más grande: la crianza de las nuevas generaciones.

Ahora bien, en este punto de la lectura podemos formularnos una pregunta –en realidad yo entré en cierto conflicto al respecto–, ya que no todas las mujeres tienen la fortuna de ser madres ¿cómo podrían ofrecer esa buena obra? ¿Cómo podría una mujer “solterona” o infértil realizarse como madre y ofrecer ese verdadero gesto de amor al que se refiere Neera? La autora se compadece de ellas, pero también manifiesta su opinión, pues piensa que el mundo está lleno de niños abandonados, de niños que como ella se quedan sin madre, que están lastimados, de niños rebeldes, de personas que necesitan de cariño y de la figura femenina, propone pues que estas mujeres ofrezcan el cariño materno, que es genuino, a quien esté necesitado de él y de esa manera se sanaría y se alimentaría el corazón de ambos.

Dejando de lado nuestros puntos de vista, sin pensar en el feminismo o en el machismo, podemos vislumbrar en Neera una idea, expresada como pregunta retórica, pues a mi parecer más que pregunta debe ser una afirmación: “ L'uomo di

³⁵ *Ibid*, p. 41.

domani non è forse colui che oggi la madre allèva?”³⁶, la escritora explica que para educar se necesita tener un alma ardiente, clara, recta y sensible como el alma que poseen las mujeres. Por si la pregunta anterior no fuera suficiente para entender el valor que tiene la mujer en la educación de futuras generaciones, Neera se apoya en la afirmación de que aún fuera de la familia, tarde o temprano el hombre necesita de la mujer –y viceversa, claro.

Para Neera la maternidad es muy importante, y es justamente aquí donde reside una diferencia enorme entre el movimiento feminista de su época y su idea sobre el mismo, pues ella cree que la maternidad es la corona más espléndida que la vida y la naturaleza le pueden ofrecer a una mujer, y el hecho de que sea un bien otorgado únicamente a la mujer y no a los hombres es, según su criterio, suficiente para marcar una clara diferencia entre hombres y mujeres, pues a su parecer la mujer es madre antes que esposa, abuela o cualquier otro estado familiar; la mujer es madre por el simple hecho de ser mujer, porque todas tienen ese instinto materno que obviamente jamás se encontrará en algún hombre y es así como la mujer “occupa quindi la prima dignità femminile.”³⁷

Además de la situación de la maternidad otra gran diferencia que podemos percibir entre el feminismo de Neera y el movimiento feminista de su época –y que consideré dejar como conclusión de este capítulo debido a la importancia que desde mi punto de vista tiene– es el deseo de igualdad entre ambos sexos. Neera escribe: “Imitare e sostituire l’uomo mi sembra, oltre che inutile, molto più umiliante dell’averè una missione a sè che la donna ha davvero ed infinitamente superiore a

³⁶ *Ibid*, p. 238.

³⁷ *Ibid*, p. 251.

quelle che può togliere dall'uomo.",³⁸ la igualdad entre mujeres y hombres es, a su parecer, más que otra cosa una manera de denigrarse a sí misma, pues a final de cuentas hombres y mujeres son mitades de un todo:

Nè inferiori, nè superiori, nè uguali, ma diversi ed equivalenti. Essendo questa la mia formula di giudizio relativa ai due sessi, mi domando perché si debba esigere dalla donna che ella compia oltre la sua anche la parte dell'uomo, mentre non si chiede all'uomo di surrogare la donna degli uffici suoi.³⁹

Con "mitades de un todo" no me refiero a que deban estar por fuerza juntos un hombre y un mujer como pareja, sino como componentes de una sociedad, porque son el conjunto de un todo, es decir que sin la ayuda de los hombres, las mujeres no son, pero sin las mujeres, los hombres tampoco son. La sociedad entonces es un conjunto de personas, hombres y mujeres, en el que las acciones de unos repercuten para bien o para mal en la vida de todos, por ello es importante contar con el equilibrio entre el trabajo y las funciones del hombre y el trabajo y las funciones de la mujer.

³⁸ *Ibid*, p. 67.

³⁹ *Ibid*, p.113.

Conclusiones

Aránzazu Usandizaga dice que una novela autobiográfica es aquella obra con la capacidad de desbordar los límites de la narrativa en primera persona, la cual está rigurosamente vinculada a la experiencia de quien la narra y por lo tanto ofrece una mayor libertad en la manera en que se expresan las experiencias vividas; y es precisamente esto lo que ofrece Neera en su obra: un conjunto de memorias que nos proyectan no sólo a las vivencias de una jovencita en el siglo XIX, sino que además permiten entender mejor las razones por las cuales la autora se forjó como la mujer que fue en su adultez, debido a la manera en que transcurrieron sus años de niña y adolescente, educada casi en su totalidad por sus tías, que bien podemos llamar solteronas, con ideas arraigadas en tradiciones pasadas, con una relación casi nula con su padre, con una terrible y doliente relación con su madre, con pocas cosas que compartir con sus hermanos. Neera se encerró en sí por muchos años, hasta que, finalmente, la literatura y la escritura le revelaron un mundo diferente, en el que sus sentimientos eran tan válidos como los de quienes la rodeaban, un mundo en el que sin duda alguna ella era su propia heroína.

En el primer capítulo de esta tesina hablé sobre uno de los principales problemas a los que se enfrenta un escritor al presentar una autobiografía: el

problema de relatar la verdad total; y ese es posiblemente el obstáculo más grande al que se enfrenta Neera cuando escribe *Una giovinezza del secolo XIX*, pues afirma que nunca tuvo la costumbre de llevar un diario, ya que al dar vida a tantos personajes creados en su imaginación no pensaba en escribir sobre sí misma y mucho menos esperaba compartir sus experiencias personales con el público, es decir que Neera nunca pensó en llegar a escribir una autobiografía, porque creía que su vida era poco interesante comparada con las obras que ya había escrito. Sin embargo, sus inquietudes e ideas la llevan en determinado punto no sólo a inventar historias y personajes, sino también a escribir sobre sí y a redactar *Le idee di una donna*, un tratado sobre el feminismo en el cual asume una postura diferente al feminismo ya conocido.

El feminismo que propone la autora me parece genuino ya que no es el típico que incita a una lucha entre géneros, ni que favorece el menosprecio por el sexo opuesto; sus ideas feministas tienen como base la aceptación, pues una vez aceptada la idea de que hombres y mujeres son diferentes, es posible aprender y entender las capacidades de cada uno y no porque un hombre no pueda atender una casa, o porque una mujer no pueda trabajar en el campo, sino porque ambas partes han sido creadas a manera de “rompecabezas” en el que cada uno, desarrollando sus actividades, contribuye a un mejor funcionamiento tanto personal como social.

Como mujer, me declaro seguidora de las ideas feministas de Neera, puesto que, más que una incitación al odio y a la disputa por un “poder social”, son una invitación a la reflexión sobre aquello a lo que nuestra naturaleza nos acerca como el amor maternal que siempre va a ser diferente al amor que un hombre

pueda sentir por un hijo, pero también advierte de las capacidades que tenemos para, en caso de ser necesario, levantarnos por nosotras mismas y buscar la manera de cambiar los aspectos negativos en nuestras vidas.

Como lo mencioné antes, Neera basa cada una de sus novelas, e incluso su autobiografía, en la vida de alguna mujer que busca su libertad y su felicidad; sus “heroínas”, son mujeres que a pesar de la opresión logran salir a flote y liberarse de situaciones específicas que las mantienen sometidas por su condición femenina. Estos personajes femeninos tienen muchos rasgos en común, por ejemplo un carácter revolucionario, que les obliga a dejar atrás malos tratos y malas experiencias para ir en busca de su libertad. Incluso físicamente se parecen y sus historias tienen matices similares, por ello me he atrevido a afirmar que las de Neera no son sólo novelas, sino, de alguna forma, novelas autobiográficas, pues en cada heroína podemos percibir un poco la autora, no únicamente como escritora, sino también como mujer.

Podemos entonces preguntarnos ¿qué es una heroína?, para Neera una heroína era esa mujer capaz de salir adelante, de defenderse, de luchar por sus objetivos y sobre todo una mujer consciente y libre; pero, como es típico en Neera, no hace referencia a una conciencia o a una libertad “usual”, sino a una conciencia que le permite entender el sentido de su vida como mujer –y como ser humano– y una libertad que le permita sentirse cómoda con ella misma y que además le ofrece una felicidad propia.

Las heroínas de Neera no son más que el reflejo de ella misma, de sus deseos, inquietudes y vivencias; son todo lo que ella quiso ser, todo lo que pudo ser y todo lo que vivió; son personajes tan similares a la autora que fácilmente se

puede el lector perder en una dimensión en la que no se sabe si quien desarrolla las acciones en las obras es Neera o el personaje.

Teresa, en la novela de título homónimo, y Diana, protagonista de *Vecchie catene*, cuentan con cualidades similares, tanto físicas como intelectuales, a las de Neera y son un claro ejemplo de lo que la autora entiende y enaltece como feminismo. Se trata de mujeres que comprenden y aceptan su lugar en la sociedad; con esto no quiero decir que son abnegadas y faltas de carácter, por el contrario, ellas entendiendo su papel como personas, aceptan los retos que la vida les pone enfrente, así como el hecho de que no pueden igualarse a los hombres porque simplemente fueron creadas diferentes, pues son la mitad de un todo, además saben que son lo suficientemente inteligentes y fuertes para sostener una familia, para luchar por quienes aman y para respetarse a sí mismas.

El feminismo que propone Neera valora a la mujer sin pretender que ésta sea más que un hombre y sin querer cubrir u opacar las labores masculinas, no es un feminismo que tiene por bandera el odio contra los hombres, ni la finalidad de ser superiores o ser la versión femenina de ellos; su feminismo es el de aceptación, el de entender que la mujer es mujer porque así fue creada y que esa creación la dotó también de tareas innegables, como la maternidad, como el enriquecimiento de los valores en el seno familiar, como el de cohesionar el amor, el respeto y la confianza entre quienes la rodean.

El pensamiento feminista de Neera se basa en la memoria histórica, en todo lo que ella vivió desde su infancia, compartiendo su vida con mujeres que a su manera supieron prevalecer en el recuerdo de una muchachita del siglo XIX.

Su madre, con el poco y despectivo afecto que le ofreció, orillándola a preguntarse las razones de ese casi nulo cariño, la convirtió en una niña solitaria que compartía sus secretos sólo con su escritura, y que escribió “soy fea y mi madre siempre me grita”; una niña que con su curiosidad característica encontró la respuesta a ese poco contacto con su madre: una enfermedad que la consumía.

Su abuela –la típica mujer del siglo XIX, recluida en casa, haciendo labores de hogar, cuidando de sus hijos y nietos– le enseñó lo importante que es una mujer dentro de su casa, manteniendo en pie a una familia, respetando a quienes la rodean, pero sobre todo, llenando de cariño maternal no sólo a sus hijos, sino a sus nietos. La ternura de su abuela fue el motor que impulsó a Neera en la época en que experimentó mayor soledad, mostrándole que al final, el camino para ser feliz era tan fácil como apreciar lo que tenía y amar a sus seres más cercanos. Llama la atención que la escritora coloca cuidadosamente cada uno de los elementos para poder configurar el personaje autobiográfico que, corresponda o no a la vida real de Neera, no deja de ser una construcción coherente.

Sus tías, Margherita y Nina, fueron dos mujeres totalmente diferentes que con sus defectos y virtudes sembraron en Neera las ideas más arraigadas sobre ser mujer. Neera convirtió en algo positivo las experiencias negativas al entender las razones de los malos tratos por parte de Nina, y al perdonar sus actitudes, además, con cariño afirma no desearle mal y entonces se enfoca en lo positivo, en el poco, pero agradecido, cariño que le brindaba la tía Margherita. Con esto podemos entender la forma en que la memoria histórica forjó en Neera un carácter decidido, pero amable y dulce: *recordar para aprender, aprender para no repetir*.

Aunque la obra de Neera pueda ser considerada de menor calidad comparada con las obras de otros autores de su época, me parece pertinente resaltar su importancia, ya que, como lo he mencionado, resalta el valor de las mujeres como seres humanos, no basado en una jerarquía, sino en su potencialidad como base de la familia. Además, enaltece la importancia de ser la mitad de un todo, promueve valores que en su época eran prácticamente nulos y, por si fuera poco, celebra el hecho de ser mujer y de ser totalmente diferente al sexo opuesto.

Bibliografía

ARRIGHI, Paul. *La literatura italiana desde sus orígenes hasta nuestros días*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1962.

ASOR Rosa, Alberto. *Storia europea della letteratura italiana*. Torino: Einaudi, 2009.

DE NICOLA, Francesco. *Scrittrici, giornaliste. Da Matilde Sarao a Susanna Tamaro*. Venezia: Marsilio, 2001.

FOLLI, Anna. *Penne leggere: Neera, Ada Negri, Sibilla Alermo. Scritture femminili italiane fra Otto e Novecento*. Milano: Guerini, 2º. ed. 2000.

FUGENZI, Doni. *Il secolo delle donne*. Bari: Laterza, 2003.

HUICI Urmeneta, Vicente. *Aproximaciones a la razón narrativa*. España: Bassarai, 2006.

LAGARDE, Marcela. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM, 1993.

MICHEL, Andree. *El feminismo*. Trad. Juan José Utrilla. México: FCE, 3ª. ed. 1983.

MIRAUX, Jean-Philippe. *La autobiografía. Las escrituras del yo*. Trad. Heber Cardoso. Buenos Aires: Nueva Visión, 2005.

NEERA. *Le idee di una donna*. Milano: Libreria Editrice Nazionale, 1904.

NEERA. *Una giovinezza del secolo XIX*. Milano: La tartaruga, 1975.

NEERA. *Vecchie Catene*. Milano, 1923. (Edición electrónica, sin editorial).

PUCELLO, Silvia. "Neera: una scrittrice poliedrica". Publicado en el VIII número de la revista *Chaos e Kosmos*, 2007.

SAU, Victoria. *Manifiesto para la liberación de la mujer*. México: Bruguera, 1975.

USANDIZAGA, Aránzazu. *Amor y literatura. La búsqueda de la identidad femenina*. Barcelona: PPU, 1993.

VARELA, Nuria. *Feminismo para principiantes*. Barcelona: Ediciones B, 2005.